

*Grabado de Hungenrota*

# Biblioteca

105

## DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2
Ansiar matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 4.	2	Tarambana, t. 3.	2
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 4.	2
Azares de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	3	Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2
Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	1	Espanoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Falisan de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 3.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcón á balcón, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.	2
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	3	Guarda-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la fulta va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	Hijo de todos, o. 2.	2	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hombre cachaza, o. 3.	3	Francisco Dorra, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Herederero del Czar, t. 4.	2	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Es un niño! t. 2.	4	Lazo de Margarita, t. 2.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	2	Están verdes, t. 1.	2	Maestro de escuela, t. 1.	3	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Marido de la Reina, t. 4.	2	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	»	En mi bemol, t. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	Herminita, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Médico negro, t. 7 c.	4	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	Mercado de Londres, t. id.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger! t. 2.	3	Arguero y el Rey, o. 3.	3	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	2	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotaje ó oficio de moda, t. 5.	5	Memorialista, t. 2.	2	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jorge el armador, t. 2.	3
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Marido de la favorita, t. 5.	4	Jui que jembra, o. 1.	5
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo íntimo, t. 1.	2	Médico de su honra, o. 4.	2	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	4	Médico de un monarca, o. 4.	1	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Hamentral, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	3	Médico de quien engaña y quien, t. 3.	2	Juan de Padilla, o. 6 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Julian el carpintero, t. 5.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	2	Nudo Gordiano, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	Novio de Buitrago, t. 3.	4	Juzgar por apariencias, o. 3.	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	Conde de Bellaflor, o. 4.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5	Cómico de la legua, t. 5.	3	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	2	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cartero, t. 5.	3	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luchar contra el sino, ó la Sotija del Rey, o. 3.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Cardenal y el judío, t. 5.	3	Premio grande, o. 2.	3	Blieven sobrinos! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	Caballero de industria, o. 3.	3	Page de Woodstock, t. 4.	1	Laura, (pról. epil.), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Caballero de Grignon, t. 2.	2	Peregrino, o. 4.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Castillo de San Mauro, t. 5.	5	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Latreaumont, t. 5.	2
Deshonra por gratitud, t. 3.	3	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Libro III, capítulo I, t. 1.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	3	Perro de centinela, t. 1.	1	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	5	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5.	3	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	La Abadía de Castro, t. 7 c.	9
Don Juan Pacheco, o. 3.	2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Pintor inglés, t. 3.	2	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 3.	1	Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	Peluquero en el baile, o. 1.	2	Alquería de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Ciego de Orleans, t. 4.	2	Raptor y la cantante, t. 1.	1	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Criminal por honor, t. 4.	2	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.	»
Donde las dan las toman, t. 1.	5	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Robo de un hijo, t. 2.	2	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego, t. 1.	1	Robo de Elena, t. 1.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Rayo de oriente, o. 3.	1	Bertina del emigrado, t. 5.	3
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Castillo de Grantier, t. 4.	4	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Duque de Altamura, t. 3.	3	Seductor y el marido, t. 3.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	Dinero! t. 4.	5	Sastre de Londres, t. 2.	1	Los celos de una muger, t. 3.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Doctorcito, t. 1.	3	Tío y el sobrino, o. 1.	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Demonio familiar, t. 3.	3			Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	Diablo en Madrid, t. 5.	2			Coqueta por amor, t. 3.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Desprecio agradecido, o. 5.	4			Corte y la aldea, o. 3.	2





# ISABEL DE HUNGRIA

## Ó EL MILAGRO DE LAS ROSAS.

*Drama en cinco actos y siete cuadros, arreglado del francés por D. Juan Belza, para representarse en Madrid, el año de 1859.*

### PERSONAGES.

ISABEL DE HUNGRIA.

MARIA.

GUTTA.

ISENDRA.

ALISA.

LUIS DE TURINGIA.

EL PRÍNCIPE, niño de cinco años.

ARNOLDO.

ULRICO.

DRAGUTA.

MONSEÑOR EL CONDE DORESKI.

CONRADO, arzobispo.

IVONET.

JEROBOAN.

JACOBO.

UN HERALDO.

*Soldados húngaros, pueblo, pages, damas, caballeros, etc. etc.*

### ACTO PRIMERO.

#### CUADRO PRIMERO.

##### LA CABAÑA DE ARNOLDO.

Una cabaña; puertas á derecha é izquierda, chimenea con fuego; taburetes y mesa rústicos.

#### ESCENA PRIMERA.

Ivo. (*cargado con un haz de leña.*) Uf!.. Caramba! Estoy cansado de veras! Pero cuando pienso que es por ser útil á la pobre Gertrudis, que se halla postrada en esa habitacion, me consuelo y doy por bien empleado mi cansancio; no veo á nadie... Sin embargo, la puerta estaba abierta. Estará el bravo Arnolde al lado de su madre, ó habrá venido la bella y caritativa desconocida que se presenta todos los dias, á consolarla y socorrerla? Veamos. (*mirando por la cerradura.*) No.. Gertrudis está sola, y parece dormida. (*Maria entra*

*por la derecha y ve á Ivonet observando por la cerradura; se acerca de puntillas y le coje de la oreja.*)

### ESCENA II.

#### MARIA, é IVONET.

MAR. Te sorprendi, pícaro curioso!

Ivo. Ay!.. ay!.. ay!..

MAR. Qué hacias en esa puerta?

Ivo. Suéltame primero, y te lo diré despues... Caramba y como aprietas!..

MAR. Vamos, responde; qué hacias ahí?..

Ivo. Toma!.. Qué habia de hacer? Mirar!..

MAR. Y bien, qué has visto?..

Ivo. Hoy, nada; pero el otro dia!..

MAR. Acabaremos?.. Qué viste el otro dia?

Ivo. No... no, si no he visto nada.

MAR. Ivonet, te prevengo que se me acaba la paciencia! Sabes cuánto amo y venero á la señora Gertrudis, y no puedo consentir!..

Ivo. No, mas que yo, no la querrás tú!..

MAR. A ella debo el ser un poco menos ignorante que la mayor parte de las jóvenes de mi edad!..

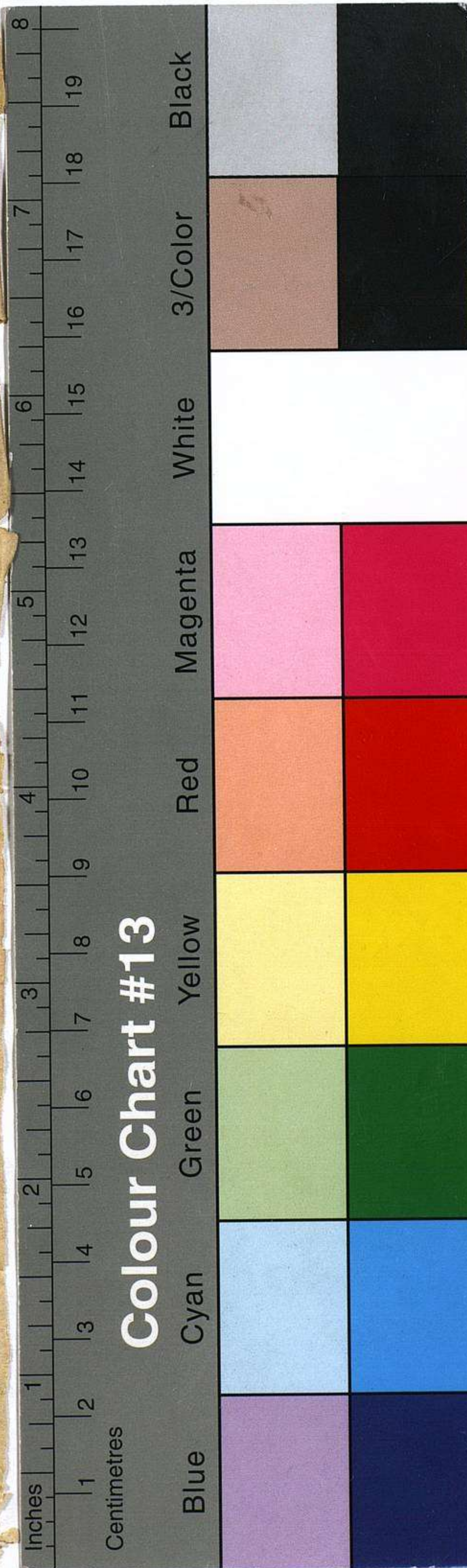
Ivo. Mejor podriais decir, que todas.

MAR. Cuando llegó á establecerse en el canton, aunque era para todos desconocida, sus virtudes y su dulce trato la han conquistado el respeto y consideracion de todo el mundo. Es, sin duda alguna, la mejor de las mugeres, y Arnolde, su hijo, la perla de los mozos del pais.

Ivo. (*picado.*) La perla? Cómo es eso?.. Querrás decir, una de las perlas, porque yo conozco otros mocitos que!..

MAR. En fin, todo lo que tiene relacion con la señora Gertrudis, me interesa, como si se tratara de mi propia madre; asi que, deseo, exijo, te mando que hables y me espliques qué es lo que querias decir hace un momento.

Ivo. Puesto que tú lo mandas, y que no hay medio de resistirte, diré que hace tres dias he visto entrar en esta cabaña, cubierta con un velo blanco, á una señora



Colour Chart #13



ó señorita, no sé si es casada, viuda ó soltera; muy joven, eso sí, porque apenas representa veinte años. Arnoldo había salido, y yo le esperaba como me sucede hoy. La joven en cuestión, se me apareció de pronto, y quedó sorprendida de mi encuentro, pero reponiéndose en seguida, me pidió noticias del estado de la buena señora Gertrudis; después, cuando me disponía á preguntarle quién era, y lo que quería, sin hacerme caso y lijera como una cierva, se coló en la alcoba, cerrando tras sí la puerta. Yo, entonces, me puse á mirar, como hoy, por la cerradura y...

**MAR.** Señor Ivonet, os tengo dicho, que la curiosidad es un pecado muy feo, y si no me promete corregirse, no seré su muger en la próxima Navidad, como se lo he prometido!.. Un marido que tiene semejante defecto, no puede convenirme.

**Ivo.** Bien, muger; prometo corregirme; pero ahora... Continuo: Por el ojo de la llave observé que aquella joven, acercándose á la cabecera del lecho de la enferma, se inclinó dulcemente como para asegurarse de si dormía ó estaba despierta.

**MAR.** Adelante.

**Ivo.** En aquel momento la señora Gertrudis abrió los ojos, y una sonrisa de satisfacción apareció sobre sus labios; en seguida estrechó y besó la mano de la desconocida, como para darle gracias de algún beneficio. *(Arnoldo entra en escena triste y pensativo; se para á la puerta del foro, tirando sobre una silla su capa y su sombrero, y presta atención á la conversacion de Ivonet, que no le ha visto.)*

### ESCENA III.

*Dichos, y ARNOLDO.*

**MAR.** Y después?

**Ivo.** La bella desconocida sacó de su pecho un pequeño frasco de cristal, y presentándolo á Gertrudis, esta bebió ávidamente todo el líquido que contenía. Después colocó otras muchas cosas sobre la mesita que está en la cabecera, y entre ellas gran cantidad de monedas de plata. La buena Gertrudis no quería admitirlo, pero la joven se lo suplicó con tanta dulzura, que Gertrudis no tuvo otro remedio que aceptar.

**MAR.** Verdaderamente que es original todo lo que me cuentas! No sé lo que daría por poder saber quién es esa bella y caritativa joven!..

**Ivo.** Es verdad que tenía razón para estar curioso?.. Pero no tengas cuidado; yo averiguaré lo que tanto tú como yo deseamos saber...

**MAR.** Y cómo?

**Ivo.** Muy sencillo... A la primera vez que vuelva, me colocaré en emboscada, y cuando se marche, la seguiré hasta averiguar quién es.

**ARN.** Y yo te lo prohibo!

**MAR.** ¿Ivo. Arnoldo!

**ARN.** Si ese ángel de caridad no quiere ser conocido, con qué derecho tratarás tú de desgarrar el velo con que se cubre? Dejad, dejad á sus beneficios todo su misterio, todo su santo pudor? Yo mismo, que la estoy tan obligado por el reconocimiento mas profundo, cuánto no daría por poder adorar y bendecir su nombre? Pero me ha prohibido terminantemente que lo averigüe, y su voluntad, que para mí es unaley, debe ser sagrada también para vosotros.

**MAR.** Para mí lo será siempre!

**Ivo.** Y para mí!

**ARN.** Bendicidla en el fondo de vuestros corazones, porque no solamente para nosotros es buena y generosa, sino que no hay un desgraciado, ni una viuda, ni un

huérfano en todo el país, que no reciba de su mano un consuelo y una limosna. Esa joven debe ser un ángel que ha descendido del cielo... No trateis de penetrar su secreto... Sería muy posible que volase otra vez á su paraíso.

**MAR.** Lo prometo!

**Ivo.** Lo juro! *(Isabel aparece en el dintel de la puerta; viste un traje sencillo y lleva un velo blanco.)*

**MAR.** Ah! *(viéndola.)*

**Ivo.** Miradla!..

**ARN.** Ella es!..

**MAR.** *(á Ivonet.)* Vente conmigo; debemos retirarnos; señor Arnoldo, hasta luego... Señora!..

**Ivo.** Si, si, vámonos; señora!.. *(salen ambos y se van.)*

### ESCENA IV.

*ISABEL y ARNOLDO.*

**ARN.** *(No sé que turbacion estraña me causa su presencia!)*

**ISA.** Por desgracia, mi venida hace huir á esos jóvenes?..

**ARN.** Ah!.. no señora; el respeto los aleja únicamente... En el momento en que habeis aparecido, les estaba precisamente hablando de vuestros beneficios.

**ISA.** Sin embargo, creo haberos suplicado...

**ARN.** Que respete el misterio de que quereis cubriros? Es muy cierto, señora; os he prestado mi juramento, y sabré cumplirlo; pero exigir que mi boca permanezca muda cuando la gratitud, el reconocimiento mas profundo se desbordan de mi corazón!.. Ah! no; eso sería pretender un imposible!

**ISA.** Vuestra madre se hallaba enferma, es verdad; era desgraciada; pero si yo toqué á su puerta, fue porque Dios, que todo es misericordia, por un rasgo de su piedad infinita, dirigió mis pasos hácia aquí... Afortunadamente mis cuidados tuvieron un éxito lisonjero; la sonrisa ha sucedido á las lágrimas; la tranquilidad mas completa á los sufrimientos y dolores; las bendiciones y plegárias á los gritos de desesperacion. No comprendéis, que tan risueño cuadro es para mí la mas bella recompensa?.. Al cielo, no á mí, es á quien es necesario glorificar y bendecir en esta ocasion.

**ARN.** Ah! dejad al menos, que os signifique mi profundo respeto! Y si algun dia, lo que no espero, llegaseis á necesitar del auxilio de un hombre leal, de un alma agradecida, contad con la mia, que os pertenece desde este momento. Arnoldo estará siempre pronto á sacrificar su vida por vos...

**ISA.** Lo creo, y os doy gracias!.. Pero ahora lo que necesito es ver á vuestra madre... Conducidme á su habitacion.

**ARN.** Al instante. Después de recibir las bendiciones del hijo, venid á recibir las de la madre... Nada mas natural... nada mas justo. *(apenas han desaparecido por la puerta izquierda; aparecen por la derecha Ulrico y Draguta, embozados en sus capas y figurando hallarse cubiertos de agua. Draguta entra primero y reconoce la escena.)*

### ESCENA V.

*ULRICO y DRAGUTA.*

**DRA.** Podeis entrar, Monseñor; no hay nadie.

**ULR.** *(sacudiendo la capa.)* Maldita tempestad!.. Estoy calado hasta los huesos... Pero dónde nos encontramos, mi bravo Draguta?..



DRA. En la cabaña de unas gentes, que no lo pasarían muy bien, si vuestro ilustre primo supiera que se albergan tan cerca de él.

ULR. Diablos!.. Serán enemigos del Estado; ó mas bien del noble gran Duque?

DRA. Si, enemigos por transmision de odio; única herencia que su antecesor les ha legado. Son la viuda y el hijo de un antiguo soldado, envuelto en el proceso de conspiracion contra Luis de Turingia. Yo era su compañero de armas, su amigo, y en razon á este doble título, en el cual hijo y madre creen aun sinceramente, me ha sido confiado el secreto de su estancia en este sitio.

ULR. Y cuál es su nombre.

DRA. Mas importante para vos, de lo que al pronto podeis imaginar... A ver si lo adivináis?..

ULR. Maese Draguta, tened entendido, que las personas de mi temple y de mi condicion, se parecen en algo á los ladrones, los cuales no se divierten en estudiar el mecanismo de las cerraduras cuando piensan abrirlas, si no que las rompen: su nombre?..

DRA. Son la viuda y el hijo de Guillermo Wolfran.

ULR. De Guillermo Wolfran!.. De aquel fiel servidor del antiguo Duque? Del intrépido guerrero tan querido de los soldados?..

DRA. Del mismo; afeccion que precipitó su degradacion y causó su ruina. Envuelto, sin saber como, y sin tener de ello el menor antecedente, en nuestra conspiracion contra el príncipe reinante, se creyó facilmente en su crimen, y fué condenado y ejecutado sin haber podido defenderse.

ULR. Si, lo recuerdo; Wolfran era un valiente; su muerte causó gran sensacion, y la reputacion de mi primo ha padecido mucho por este hecho de barbarie! Aquella sentencia fue inicua!..

DRA. (sonriendo.) No es verdad, monseñor, que fué una sentencia infame? Pero, qué quereis? Debía pagar por otro mas poderoso; debía pagar por vos.. y por mí!..

ULR. Y su hijo! (reflexionando.)

DRA. Figuraos un hermoso jóven de veinte y cinco años, fuerte, valiente, generoso como su padre, y devorado por un resentimiento profundo, por un odio implacable.

ULR. Vamos, ahora comprendo por qué me has conducido aquí!..

DRA. He creído que podía ser útil!..

ULR. Basta... muy bien!.. Es muy posible que mi caro primo no continúe por mucho tiempo burlándose de mis deformidades.

DRA. Su madre, careciendo de todo auxilio, al llegar aquí, donde su hijo vino á reunírsela despues, esperaba sin duda que yo la proporcionase algun socorro, de lo cual me he guardado bien.

ULR. Te comprendo; el hambre es mala consejera.

DRA. Precisamente, monseñor; tal es mi opinion; así es que Arnolde espera con reconcentrado furor el día de la venganza.

ULR. Y es un deseo harto justo, y piadoso para que yo no le secunde con todo mi poder... Amigo Draguta, estoy contento de ti. Pero dime, has hablado alguna vez á ese jóven? Le has afiliado á nuestra causa?

DRA. No, monseñor; pero podeis contar desde ahora con su espada, y si es necesario, con su puñal.

ULR. Segun eso, no sabe nada?

DRA. Nada, monseñor.

ULR. Y tú crees...?

DRA. Estoy seguro de que su odio á Luis de Turingia es tan terrible, que en este momento en que os hablo,

no busca mas que el medio, la ocasion de satisfacerlo. Con este objeto, tal vez, lo encontré ayer no lejos del palacio; lo contemplaba con mirada ardiente y sombría, y me preguntó si no podría proporcionarle la entrada en él, con el único objeto de admirar, segun dijo, sus preciosidades interiores! Comprendí perfectamente su pensamiento, y le ofreci venir á avisarle el día en que podría satisfacer su curiosidad.

ULR. Veo, mi querido Draguta, que te formas de día en día; yo mismo, que paso por maestro en el arte de ocultar mis pensamientos, debo admirar tu prudencia, tu esquisita discrecion, que nos proporciona hoy un cómplice como Arnolde, sin temer los peligros de una traicion. (la puerta de la habitacion de Gertrudis se abre lentamente, y aparece Arnolde.)

DRA. (Silencio, hele aquí.)

ULR. (bajo á Draguta y colocándose el capuchon de su capa.) No le digas quien soy... Interrógale directamente... Sobre todo, responde siempre menos á su palabra, que á su pensamiento.

ESCENA VI.

Los mismos, ARNOLDO.

DRA. (tendiéndole la mano.) Salud á ti, mi buen Arnolde!

ARN. Draguta!.. Vos aquí!.. A qué debo tan señalada atencion?..

DRA. Mi compañero y yo hemos sido sorprendidos por la tempestad, y penetramos en tu cabaña, para guardarnos de la borrasca...

ARN. Yo, señores, soy pobre, bien debeis saberlo; pero mi hospitalidad será tan franca como cordial... Vuestros vestidos estan calados; es preciso reanimar el fuego. (Arnolde coge leña de la que trajo Ivonet, y reanima el fuego de la chimenea, en tanto que Draguta habla con él, Ulrico cubierto siempre con el capuchon, se sienta y calienta en el hogar, observando.)

DRA. Y cómo se encuentra tu madre, la buena Gertrudis? Parece que ha estado mucho tiempo enferma!

ARN. Gracias al cielo, está mas aliviada; pero á su edad, las fuerzas no se recuperan tan pronto.

DRA. Está fuera de peligro, y eso es lo esencial; el tiempo y los cuidados de su hijo, harán lo demás...

ARN. Así lo espero.

DRA. Si la memoria no me es infiel, ayer te dirigiste á mí, como á un antiguo amigo de tu padre, solicitando el favor de penetrar en el interior del palacio. Pues bien, la ocasion se presenta hoy mismo; una gran ceremonia debe tener lugar en el castillo de monseñor Luis de Turingia, y gracias á la influencia de mi compañero, he obtenido la gracia de que puedas asistir á la ceremonia.

ARN. Oh! gracias, Draguta; á vos tambien, caballero!.. (Podré herirle delante de toda su corte, en su mismo palacio, rodeado de todo el esplendor de su grandeza!.. Bien; lo ruidoso y público de mi venganza, deben igualar á la magnitud del crimen!)

DRA. (Miradle, monseñor.) (bajo á Ulrico.)

ULR. (Si, si, parece que promete.)

ARN. Es preciso que os siga ahora mismo?

DRA. No es necesario. La ceremonia no comenzará hasta las diez; momentos antes te esperaré á la puerta de palacio... que dá junto al rio...

ARN. No faltaré...

DRA. (bajo á Ulrico.) (Qué os decia yo?)

ULR. El tiempo ha serenado, y debemos partir... (levan-



*tándose.*) Joven, mil gracias por vuestra hospitalidad; hasta que volvamos á vernos. (*vase.*)  
 DBA. Con que no lo olvidéis, Arnaldo; á las diez en la puerta de palacio. (*vase.*)  
 ARN. (*dándole la mano.*) No me haré esperar.

### ESCENA VII.

ARNOLDO, solo; luego IVONET.

ARN. Al fin llegó ese día tan ardientemente anhelado por mí... Padre mio! Noble y santa víctima sacrificada sin piedad, hoy le haré pagar bien caras nuestras lágrimas, y el oprobio de tu suplicio; y si sucumbo, madre mia, perdóname; ha sido por vengar á mi padre, á tu esposo!

Ivo. (*desde fuera.*) Arnaldo!.. Arnaldo!..

ARN. Quién pronuncia mi nombre?

Ivo. (*entra precipitadamente y en el mayor desorden.*) Arnaldo!.. Ah! gracias á Dios que os encuentro, porque temia...

ARN. Qué pálido estás! Qué es lo que tienes?..

Ivo. Vais á saberlo... (*tranquilizándose poco á poco.*)

Pero ante todo, cerremos la puerta... En la esquina de esa calle, que está á corta distancia de aquí, cuatro hombres me impidieron el paso, precisamente en el momento en que otro hombre embozado en una capa de color oscuro, desembocaba por la esquina opuesta...

«El es, digeron los cuatro hombres, ya es nuestro; en guardia. Y tiraron de sus espadas. El hombre de la capa tiró también de la suya, y se trabó un combate horrible... Espantado, pido socorro; empiezo á dar voces, pero aquellos bribones me amenazaron con matarme, si no me callaba... Entonces yo, aprovechando un descuido, echo á correr con todas mis fuerzas y entro aquí, para preveniros que no salgais, porque os matarian también... No lo ois? (*ruido de espadas dentro.*) Aun continúan!

ARN. Miserable! Y no te has atrevido á socorrer á un caballero, á quien atacan cuatro á la vez?

Ivo. Yo?... A la verdad...

ARN. Corramos, aun será tiempo de salvarlo. (*coge la espada, y sale precipitadamente.*)

Ivo. Si, si, mas vale que vaya él que no yo. Estoy seguro que á mi me hubiera costado el pellejo... (*mira por la puerta con precaucion.*)

ARN. (*continúa el ruido del combate.*) Cobardes!.. infames! (*dentro.*)

Ivo. Es él... y el vendabal arrecia. Dale, dale... Y se zurrán de lo lindo!.. Qué cosa tan buena es el valor! Desgraciadamente no me puedo acusar de semejante defecto!.. No se oye nada!.. Quién habrá muerto?... Pero alguien se acerca... Calle, es él!.. Arnaldo acompañado del hombre de la capa. Cuando digo que es el diablo este muchacho!

### ESCENA VIII.

IVONET, LUIS, ARNOLDO.

ARN. Por aquí, caballero, por aquí; estais en mi casa...

LUIS. Gracias, joven, gracias por haber llegado tan oportunamente á mi socorro... Los cobardes eran cuatro contra mí.

Ivo. (*El miedo me hizo ver lo menos doce!*)

LUIS. Vuestro auxilio fué tan imprevisto y vigoroso, que no tardaron en retroceder... Y vive Dios, que ya era tiempo!.. Un minuto mas, y hubiera sucumbido. Indudablemente os debo la vida.

ARN. No hice mas, que lo que cualquiera otro... vos mismo, hubieseis hecho en mi lugar.

Ivo. (*Escepto yo...*)

ARN. (*bajo á Ivonet.*) (*Mi madre no habrá oído nada, es cierto?*)

Ivo. Absolutamente... Y ahora que no hay peligro, os dejo... Con que hasta luego.

ARN. Si, si, anda con Dios... Ahora no hay cuidado... (*le acompaña hasta la puerta. Entretanto Luis examina con interés la habitación de Arnaldo.*)

LUIS. (*Todo lo que observo me indica, que si mi libertador es valiente, su situación está muy lejos de ser tan desahogada y lisongera como merece. Es cuanto deseaba saber...*) (*alto, á Arnaldo.*) Acabais de obligarme de una manera tal, que no sé cómo demostraros mi agradecimiento... Quereis aceptar mi mano y una sincera amistad? (*tendiéndole la mano.*)

ARN. La acepto, caballero, y espero que á vuestra vez acepteis la mía, tan honrada como leal.

LUIS. Vuestro nombre?

ARN. Arnaldo.

LUIS. Y el apellido de vuestro padre?

ARN. De mi padre!

LUIS. Si teneis algun motivo para no decirlo, respetaré vuestro secreto.

ARN. Con vos, caballero, no puedo tener secretos; no sé por qué, me inspirais cierta confianza...

LUIS. Sentiria que os hicieseis ninguna violencia; deseaba saberlo únicamente, porque ese nombre lo conservaria toda mi vida grabado en el corazón.

ARN. Os creo, señor, os creo; sin saber la causa, todo me cautiva en vos... Esa admirable bravura... esa serenidad en el peligro... esas facciones llenas de noble altivez... y esa franqueza de soldado... todo me dice que en vos debo mirar un amigo; además, el servicio prestado, es un título recíproco á la confianza.

LUIS. (*volviendo á estrecharle la mano.*) Y yo me creo digno de la vuestra.

ARN. Mi nombre es Arnaldo Wolfran.

LUIS. Wolfran! Sereis tal vez pariente de Guillermo Wolfran?..

ARN. Inicuamente condenado á muerte y ejecutado!... Soy su hijo...

LUIS. (*Su hijo! Gran Dios!..*) Perdonadme, por haberos hecho recordar memorias tan dolorosas!..

ARN. Ah! si, bien dolorosas.. porque la sentencia de mi padre, fué una horrible iniquidad.

LUIS. Pero segun tengo entendido, fué probado que Guillermo Wolfran conspiraba contra Luis de Turingia; que era el alma de un complot que debia entregar este ducado al emperador Federico.

ARN. Infamia y mentira!.. Luis de Turingia fue en aquella ocasion, no el juez, sino el asesino de mi padre!..

LUIS. Oh!.. callad... callad!..

ARN. Pobre padre mio!.. Duerme tranquilo en la tumba!.. La venganza de tu hijo sabrá rehabilitar tu nombre!..

LUIS. Arnaldo, mirad lo que haceis; la cólera os ciega.

ARN. (*procurando calmarse.*) Si, si, teneis razon!.. A qué resucitar ese pasado, tan lleno de duelo y de lágrimas?... Cuando pienso en él, la sangre hierve en mis venas; mi razon se extravía, y no soy dueño de mí... Perdonadme... vedme ya tranquilo... Pero volvamos á vos... Hace un minuto me ofrecisteis vuestra amistad, que he aceptado; me habeis pedido os dijese mi nombre, y os he complacido; á vuestra vez debeis decirme el vuestro.

LUIS. Mi nombre?..

ARN. Si, que sepa al menos quién sois...

LUIS. Quién soy? (*dudando.*)

ARN. Es una deuda que teneis contraida, y que debeis satisfacer.



LUIS. (Qué le diré?..) (alto.) Pues bien, jóven, mi nombre es... (en este momento, Isabel sale de la habitación de Gertrudis.)

ISA. (desde la puerta.) Si, mi buena Gertrudis, no os movais... esperanza y valor!..

LUIS. Esa voz... (sorprendido.) Será posible?..

ISA. Hasta mañana; no faltaré... (en la puerta todavía.)

LUIS. (adelantándose y ofreciéndola la mano.) Señora, me concedereis el honor de serviros de caballero?

ISA. Vos aquí! (sorprendida)

ARN. (Se conocen!..)

ISA. Qué encuentro tan extraño!..

LUIS. Para mi nada tiene de extraño, porque al veros en esta humilde cabaña, estoy convencido de que habreis venido á cumplir alguna mision caritativa y piadosa...

ARN. Vuestra generosa modestia, señora, en vano quiere guardar silencio... Yo hablaré. Si, caballero, teneis razon; ha descendido á esta cabaña, como el ángel del consuelo, á secar las lágrimas, y á calmar los dolores de mi pobre madre...

LUIS. Bien veis que no me habia engañado... Sin embargo, deberé deciros, que es una gran imprudencia aventuráros sola, y en barrio tan lejano y solitario, cuando tantos peligros nos rodean...

ISA. Peligros!.. Dios mio!.. Qué debemos temer?

LUIS. Enemigos invisibles tienden sus emboscadas á nuestro paso... Hace un momento, mientras vos velabais al lado de esa buena muger, he sido atacado en esta calle, por unos cobardes asesinos... y hubiera sucumbido indudablemente á sus golpes, si este bravo jóven no me hubiese prestado su generosa ayuda... En fin, señora, le debo la vida.

ISA. (vivamente conmovida.) Oh! gracias, jóven!.. Que vuestro nombre sea bendito, y el cielo os dé la recompensa.

ARN. Señora!.. (inclinándose.) (Esa agitacion... esa alegria... qué significa?)

ISA. (bajo á Luis.) (Por qué no os dais á conocer?..)

LUIS. (bajo á Isabel.) Aun no, Isabel; no es la ocasion oportuna. (alto, y ofreciendo la mano á Isabel.) Venid, señora; Arnoldo, dentro de poco sabreis mi nombre; pero entretanto, creedme, calmad esa agitacion que podria perderos... Hasta la vista.

ARN. Adios, noble caballero... Señora, el cielo os proteja! (vanse Luis é Isabel.)

ESCENA IX.

ARNOLDO solo, despues MARIA é IVONET.

ARN. No sé por qué, pero me parece que tengo miedo de adivinar el misterio de que ambos quieren cubrirse. Dentro de poco, ha dicho, sabreis mi nombre. Ah! mañana habré muerto tal vez... lo que será un honor, un lauro para mi!.. (ruido lejano de trompetas y de instrumentos bélicos.)

MAR. (entrando con Ivonet.) Arnoldo... Arnoldo... ya se aproxima el acompañamiento del enviado del emperador Federico... Venid, venid á verle pasar!

ARN. No puedo, amigos míos; otra cosa mas urgente reclama mi atencion.

Ivo. Dicen que es una soberbia cabalgata... Por qué no venis?

ARN. Me es imposible...

Ivo. Entonces, vamos nosotros, que si no, llegaremos tarde.

MAR. Si, vamos... Hasta luego, Arnoldo.

Ivo. Hasta luego. (vanse.)

ARN. Y yo, á palacio!.. (cogiendo su capa y espada.) Pronto darán las diez... Oh! pero antes debo abrazar

á mi madre, á mi pobre madre!.. Abrazarla?... No... me quitaria el valor. Adios, madre mia! (suenan nuevamente las trompetas.) Adios!.. Es el último sacrificio... Vengar á su padre, es el primer deber de un hijo... Perdóname si te abandono. (vase.)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

LA CAPILLA DEL PALACIO DUCAL.

Grandes pilares y arquitectura gótica; á la izquierda, en primer término una escalinata, dosel de terciopelo y dos ricos sillones. En segundo término, la verja baja y dorada de la capilla, que se halla fuera de la vista del público, pero no de los actores. A la derecha y en primer término, debajo de un cuadro de la Virgen, reclinatorio, banderas y estandartes colgados en las columnas: las armas de Luis y de Isabel.

ESCENA PRIMERA.

ULRICO, DRAGUTA; ARNOLDO despues un Herald; ISABEL, LUIS DE TURINGIA; despues monseñor DORESKI, despues CONRADO y dos Ugieres.

(Al levantarse el telon, figura celebrarse en la capilla, y fuera de la vista del público, el oficio divino. Todo el teatro está lleno de guerreros y de soldados arrodillados; se escucha el órgano y los cánticos religiosos.)

ULR. (cerca de un pilar de la izquierda y dirigiéndose á Draguta.) El oficio debe acabarse pronto. El instante se aproxima, y mi impaciencia é inquietud aumentan.

DRA. Miradle... Ya está allí. (señalando á Arnoldo que habrá entrado por la derecha, y que se apoya en uno de los pilares.)

ULR. Parece muy abatido ..

DRA. No tengais cuidado; su resolucion no cambiará. Cuando le introduje en el salon, he visto bajo su capilla brillar la hoja de un puñal.

ULR. Que el destino de mi caro primo se cumpla. (Ulrico y Draguta se alejan, dirigiéndose á la capilla. El órgano continua espresando un aire dulce y melancólico en tanto que habla Arnoldo.)

ARN. (adelantándose por la derecha.) Qué es lo que me pasa, Dios mio!.. Será que me ordenas renunciar al terrible proyecto que he concebido?... No puedo comprender la sensacion que experimento!.. Es en vano que el cadáver mutilado de mi padre se presente á mi vista!.. En vano que mis crispados dedos busquen el puñal!.. El valor y la fuerza me abandonan!.. Luis de Turingia está ahí!... Voy á tocar el término de una venganza por tanto tiempo deseada, y en el momento crítico me dá miedo!.. Qué debo pensar, Dios mio!..

HER. (dentro.) Plaza, plaza al noble y poderoso Luis de Turingia, y á su ilustre esposa Isabel de Hungria. (todo el mundo se coloca, y se estrecha para dejar paso á Luis y á Isabel.)

ARN. Ya se acercan! Mi mano tiembla! Ah! alejémonos un momento, y recobremos la calma y el valor.

(Despues de apoyarse en uno de los pilares, sale por la derecha, casi vacilante. Luis é Isabel, magnificamente vestidos de corte, salen de la capilla y vienen á ocupar los sillones del trono; Ulrico, Draguta y todos sus caballeros se colocan á ambos lados.)

HER. Plaza al noble monseñor Doreski, enviado del alto, muy poderoso é invencible César, Federico, emperador de Occidente y rey de los Romanos. (monseñor Doreski, seguido de su comitiva y de sus caballeros; aparecen por la derecha, y vienen á colocarse en el lado opuesto del trono, frente á Luis y á Isabel; momentos de silencio.)

HER. Plaza al noble monseñor Doreski, enviado del alto, muy poderoso é invencible César, Federico, emperador de Occidente y rey de los Romanos. (monseñor Doreski, seguido de su comitiva y de sus caballeros; aparecen por la derecha, y vienen á colocarse en el lado opuesto del trono, frente á Luis y á Isabel; momentos de silencio.)

HER. Plaza al noble monseñor Doreski, enviado del alto, muy poderoso é invencible César, Federico, emperador de Occidente y rey de los Romanos. (monseñor Doreski, seguido de su comitiva y de sus caballeros; aparecen por la derecha, y vienen á colocarse en el lado opuesto del trono, frente á Luis y á Isabel; momentos de silencio.)

HER. Plaza al noble monseñor Doreski, enviado del alto, muy poderoso é invencible César, Federico, emperador de Occidente y rey de los Romanos. (monseñor Doreski, seguido de su comitiva y de sus caballeros; aparecen por la derecha, y vienen á colocarse en el lado opuesto del trono, frente á Luis y á Isabel; momentos de silencio.)



**Luis.** Dichosos, embajador, al recibiros en nuestros estodos y en presencia de toda la corte, aun lo seremos mas, cuando os digneis hablarnos en nombre de vuestro señor.— Qué espera de mi el emperador Federico?...

**Dor.** Justamente alarmados del funesto espíritu de heregia y de impiedad que se desarrolla en sus pueblos, y queriendo poner un término á los excesos de todo género, á la perversidad sin freno, á los perjuros vergonzosos, á los abusos tiránicos, al olvido de todos los deberes, siendo los mas culpables aquellos que deberían dar el ejemplo; los príncipes de la cristiandad han resuelto poner un término breve y pronto, que acabe de una vez con semejantes desórdenes.

**Luis.** El pensamiento no puede ser mas piadoso. Pero en qué, noble conde, nos puede concernir esa estensa y lamentable lista de crímenes que acabais de descorder á nuestra vista?

**Dor.** Escuchad, duque. Los príncipes temen, con demasiada razon, que tantos y tan criminales excesos no lleguen á irritar á Dios, y lance sobre ellos y sobre sus vasallos, el rayo de su cólera divina. Con el objeto de aplacar á ese Dios, justamente ofendido, y merecer su perdon, han resuelto ofrecerle un acto de expiacion y de humilde sacrificio.

**Luis.** Comprendo, conde, que ellos deben hacerlo asi... Pero qué parte debemos nosotros tomar, en esos actos expiatorios? Nosotros, débil, insignificante pueblo de Turingia, cuyos pecados, si es que algunos cometemos, son tan leves, que el cielo mismo no se habrá apercebido de ellos?

**Isa.** (bajo á Luis.) Luis!.. Ese lenguaje...

**Luis.** Perdonadme, mi querida Isabel; pero debeis observar, que al magnánimo emperador no se le ocurre nunca hablar de nuestras faltas, sino cuando tiene necesidad de nuestros subsidios... Continúad, conde.

**Dor.** Los príncipes de la cristiandad, conmovidos al escuchar las palabras elocuentes é inspiradas del Santo Padre, que en estos momentos predica una nueva cruzada, han determinado auxiliarse en ella, con cuanto á sus fuerzas alcance... Impulsados por un santo entusiasmo, han lanzado el grito de guerra, y se aperciben al combate... Pero bien lo sabeis, si el valor está de parte de los soldados de Cristo, en número nos aventajan los infieles. En este caso, el emperador ha resuelto llamar bajo su bandera á todos los duques, marqueses, condes y Barones que directa é indirectamente dependen de su corona... Yo vengo en su nombre, á ti, Duque Luis de Turingia, á invitarte para que con tus tesoros y tus guerreros, te unas á él en tan santa empresa... A ti, el mas fuerte y poderoso, despues del emperador, es á quien corresponde dar el ejemplo... Tal es mi mision, duque; estás pronto á conformarte y secundar los deseos de mi señor?...

**Luis.** Señor conde, la Alemania, de la cual mi ducado no representa mas que una pequeña parte, decis que se halla pronta para esa santa empresa?... Sea en buena hora; pero yo, desgraciadamente, no me encuentro con tan buenas disposiciones.

**Dor.** Qué decis?..

**Isa.** Luis, mirad lo que haceis!..

**Luis.** No puedo olvidar, ni olvidaré nunca, que habiendo enviado la Turingia á la Tierra Santa, y en la primera cruzada, diez mil lanzas á las órdenes de mi padre y cien mil escudos de oro, la Turingia llora aun la muerte de todos aquellos valientes, porque ni mi padre ni ninguno de sus soldados volvieron á su patria.

**Dor.** Debo preveniros, duque, que la voluntad del em-

perador es formal y terminante.

**Luis.** Y la mia tambien, señor conde; prefiero que mis bravos guerreros defiendan nuestros dominios, que no ir con ellos en busca de un título efímero, sobre las rocas de Ascalon.

**Dor.** Pensais formalmente lo que decis?..

**Luis.** Federico es emperador de Alemania; yo podré ser su tributario, en cierto sentido, pero no su vasallo; en su consecuencia, no me creo obligado á obedecerle en este punto.

**Dor.** En tal caso, y por penoso que me sea, cumpliré con mi deber... La mision que me ha sido confiada tiene dos partes... Rechazada la primera, daré principio con la que me causa un grave pesar. (con voz solemne.) En nombre del emperador Federico te intimo á ti, duque Luis de Turingia, á que obedezcas las órdenes que acabo de transmitirte...

**Luis.** Continúad... (con ironia.)

**Dor.** En caso de repulsa, te declaro traidor, y en su nombre arrojo á tu cara esa prenda de roptura y de guerra. (se quita el guantelete y lo arroja á los pies del trono. Los caballeros que rodean la escalinata del trono se precipitan para recoger el guante; Luis los detiene; rumor general.)

**Luis.** (con violencia.) Deteneos. Que nadie se mueva... (dirigiéndose á un page.) Recoged esa prenda de desafío, y en cambio llevad esta al enviado del emperador. (se quita el guante y se lo dá á un page, el cual lo entrega al conde. Luis se vuelve hácia sus guerreros con el aire de tranquilidad mas completo.) Por qué esa indignacion que veo pintada en vuestros semblantes?... No conocéis, señores, que debe, por el contrario, ser muy grato el insigne honor que acaba de concederme el muy alto, grande y poderoso emperador de Alemania?... Nos arroja á la cara su guante de batalla; se digna bajar hasta la nuestra su vencedora espada, y esta es la distincion mas grande que pudiéramos merecerle. Id, pues, amable conde, y decid al emperador, que procuraremos hacernos dignos del favor que nos dispensa.

**Isa.** (vivamente y aparte á Luis.) (Luis, Luis!.. Qué haceis, desventurado?... No desobedezcais al emperador!.. No es su voz, es la voz de Dios la que os habla... Esa guerra que os obstinais en rechazar, es la de la cristiandad entera... Retractaos... Yo os lo suplico!.. En ello va vuestra salud y vuestra gloria futura...)

**Luis.** Basta, Isabel, basta... Yo sé lo que debo hacer... Señores, podeis retiraros... Venid, Señora. (preparándose á marchar.)

**ULR.** (á Draguta.) Todo se ha perdido!..

**DRA.** No; he aqui á Arnoldo que llega... (Arnoldo sale por la derecha y se abre paso tirando de su puñal.)

**ARN.** Acabemos de una vez!.. Muere, traidor!.. (al ir á descargar el golpe ve á Isabel, á quien Luis conduce de la mano; á su vista se le cae el puñal y retrocede asombrado.)

**ISA.** Gran Dios!.. (interponiéndose entre su esposo y Arnoldo.)

**ARN.** Ella!.. Ella aqui!..

**ISA.** Arnoldo!.. (sorpresa general y gritos.)

**Todos.** Muera! Muera el asesino!.. (se lanzan sobre Arnoldo varios caballeros espada en mano.)

**Luis.** Atrás!.. (interponiéndose.) Que nadie sea osado á tocarle... (Arnoldo, despues de haber fijado sus ojos en Isabel, se mantiene con ellos bajos; Luis se acerca.) Arnoldo!.. Arnoldo!.. qué ha podido detener tu brazo?... Ha sido el miedo?..

**ARN.** No; la gratitud!.. (siempre con los ojos bajos.)



LUIS. Según eso, querías arrancar una vida que acabas de salvar hace algunas horas?...

ARN. Yo?... (levantando los ojos.)

LUIS. Mirame... Me conoces ahora?..

ARN. Cielos!.. (estupefacto.) Y era él!.. (sorpresa general.)

LUIS. Si, señores; hace algunas horas unos miserables trataron de asesinarme... Iba á sucumbir, cuando este joven vino en mi ayuda, y me salvó. (á Arnoldo.) Y es así, Arnoldo, como querías rehabilitar la memoria de tu padre?.. Tanto te ciega la venganza?... Querías convertirte en asesino, tú, que sabes combatirlos tan bien!..

ARN. Oh! Señor!... Entregadme al verdugo; la vida me es odiosa!..

LUIS. No, Arnoldo, es necesario que vivas para reparar tu crimen, y rehabilitar la memoria de tu padre... Ya no te separarás de mí... Eres valiente, eres honrado, sabré utilizar tu espada y tu corazón.

ARN. Señor, no soy digno de tanta clemencia!..

LUIS. Ahora lo veo, Isabel... á tu piadosa caridad, es á quien hoy debo nuevamente la vida... Pues bien, esta vida que te pertenece, quiero consagrarla enteramente á ti; á complacerte en todo, á obedecerte.

ISA. Será verdad?..

LUIS. Olvidemos, (dirigiéndose á Doreski.) conde, nuestras querellas de hace un instante. Tomad vuestra prenda de desafío, y devolvedme la mía... Vuestro señor me llama á las armas; y tan decidido, tan dispuesto me hallo á obedecerle, que parto en este momento á reunirme con él...

ISA. Vos?

ULR. El?..

DOR. Gloria á vos, Luis de Turingia.

LUIS. Gloria á Isabel de Hungría, ella es la que me decide.

ISA. Gracias, Dios mío, gracias!

LUIS. Tú que supiste dictarme mi deber, ten valor para soportar nuestra separación. (á Ulrico sonriéndose.) La naturaleza, desgraciadamente, querido primo, no os ha formado para los combates; además, según nuestras leyes, es á vos, mi más próximo pariente, á quien, durante mi ausencia, debo confiar el poder supremo.

ULR. Ah! monseñor! Con harto sentimiento acepto tan pesada carga.

LUIS. Abrigo la esperanza de que no será por mucho tiempo, y espero que á mi vuelta, mi pueblo dichoso recibirá con júbilo al vencedor.

ULR. (Se aleja, y quedo dueño del poder!.. Es más de lo que podía esperar!..)

LUIS. A caballo, mis guerreros!.. (movimiento general; animación, toque de clarines dentro.)

ISA. Partid, mi querido Luis... y no olvidéis nunca, que vais á combatir por la gloria de Dios!..

LUIS. Al aire mis banderas!..

(Los caballeros descuelgan las banderas que estaban en los trofeos, y las agitan al aire. Cuadro animado. Isabel se adelanta, y empuña el estandarte ducal; Conrado y dos monges aparecen saliendo de la capilla. Se oye el órgano durante el final de esta escena, pero de manera que deja oír la voz de los actores.)

ISA. Esta bandera que os legaron vuestros antepasados, y que tantas veces los guió á la victoria, sea en vuestras manos hoy el emblema santo, la gloriosa enseña del triunfo. Padre mío, bendicidla!.. (á Conrado.) Bendecid las armas de tan bravos guerreros. (todos los guerreros tiran de sus espadas. El Arzobispo sube las gradas del trono, y bendice las banderas. Todo el mundo cae de rodillas.)

CON. (estendiendo las manos.) Sed fuertes, generosos y resignados, y el Señor será con vosotros... En nombre del Dios vivo, recibid mi bendición.

(Suenan nuevamente las trompetas; Luis levantándose con la espada en una mano y la bandera en otra, después de abrazar á Isabel, que cae de rodillas sobre el reclinatorio, inclinando la cabeza sobre el mismo.)

LUIS. A las armas, mis valientes!..

TODOS. A las armas!..

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

## ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

EL ORATORIO DE LA REINA.

El teatro representa un salón gótico cerrado, con puertas á los lados y al fondo, la cual figura la alcoba de la reina, con un lecho; á la izquierda una especie de armario de la época, con una imagen de la Virgen alumbrada con dos candeleros, y en las puertas otras dos imágenes de Santos; al pie un reclinatorio con un libro de horas y almohadones para arrodillarse; sillones y una mesa con escribanía, repartidos por la escena.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, GUTTA, ISENDRA. Al levantarse el telón Gutta é Isendra están arreglando el lecho de Isabel, Maria, que entra, figura hablar con los de adentro.

MAR. Si, amigos míos, podeis reuniros en los jardines del palacio, y preparar allí vuestras coronas y ramilletes. El conde Ulrico manda aquí como señor absoluto, y nadie se atreverá á recordar, que hoy es el cumpleaños de nuestra hermosa duquesa... Probémosla nosotras, al menos, que no somos ingratas, ni que olvidamos sus beneficios...

ISE. El conde Ulrico dirá lo que quiera, pero no creo puedan impedirnos cumplir con un deber tan grato á nuestros corazones.

GUT. No faltaba más!..

MAR. Estoy convencida que nuestros cariñosos homenajes han de satisfacer cumplidamente á tan buena señora... Ellos la recordarán los días en que su noble esposo presidía esta fiesta de familia, tan olvidada desde que partió para la Palestina.

ISE. Y pensar que hace dos años, y apenas se han recibido noticias!..

MAR. No desespero todavía; si, tal vez no se tarde mucho, sin que regrese nuestro buen señor, y entonces ay! del conde Ulrico! Su castigo será terrible...

GUT. Que Dios te oiga! Pero hablemos un poco de tu boda... Cuando se verificará?

MAR. Mi boda!..

ISE. Por qué sonrojarte?.. Puesto que la señora duquesa aprueba esta unión, y quiere que se verifique... Mira... aquí llega tu novio...

ESCENA II.

Los mismos, é IVONET.

Ivo. El mismo, muchachas, el mismo soy.

GUT. Dios mío, que aire tan triste!..

MAR. Qué te pasa, Ivonet?

Ivo. Ah! si vosotras supierais...

ISE. Veamos, qué sucede?

MAR. Si, si, habla.

Ivo. Puedo decirlo, porque ya no es un secreto; en toda la ciudad no se habla de otra cosa...



**MAR.** No me impacientes!.. Acaba...  
**Ivo.** Se dice que ninguno de nuestros soldados regresará de Palestina... porque todos, todos han muerto.  
**TODAS.** Muerto! Dios mio!  
**MAR.** Pero y el príncipe?  
**Ivo.** No he dicho que todos? Pues claro está, el príncipe también.  
**TODAS.** Ah!  
**Ivo.** Dicese que el príncipe, en un momento de desesperación y al ver sus caballeros derrotados por los infieles, prorumpió en una blasfemia terrible; se arrancó la cruz que llevaba sobre el pecho, y la arrojó lejos de sí. Finalmente, se asegura que poco despues, horrorizado de su propio crimen, y no pudiendo hacerse superior al remordimiento, se arrojó en un torrente, del que en vano trataron de sacarle, Arnoldo y sus soldados.  
**MAR.** Oh! no, eso no es posible, amigas mias; no le creais. Si esta fatal noticia llegára á oídos de la duquesa, no sobreviviría á ella!.. Sin duda tan infame mentira ha sido propalada por los emisarios de Ulrico... Ivo-net no sabe lo que se dice!  
**Ivo.** Que no sé lo que me dijo? Por desgracia es verdad cuanto os acabo de referir. Pero aun no lo he dicho todo... Habis de saber... (*ruido de cornetas.*) Calla, qué quiere decir esto?... Es el gefe de los reyes de armas de Ulrico...Cuál será su mision?..  
**MAR.** Silencio, aqui está su alteza.

### ESCENA III.

**HERALDO,** dos Pages que se colocan á la puerta. Soldados, Damas, é ISABEL.

**HER.** El conde Ulrico, mi señor, suplica á la noble duquesa le conceda el honor de una entrevista particular.

**TODOS.** El conde Ulrico!..

**ISA.** Decid al conde que estoy pronta á recibirle. (*se va el Herald con sus pages y soldados.*) Dejadme un momento, amigas mias.

**MAR.** Qué, señora, pensais quedaros á solas con Ulrico?

**ISA.** Y por qué no? Quereis que haga creer á ese hombre que le tengo miedo? Alejaos, ya está aqui... (*vase Maria, Guttá é Ivo-net.*)

**ULR.** (*en la puerta.*) Salud, noble duquesa!.. El objeto que me conduce...

**ISA.** Un momento; no es asi como conviene á mi dignidad el escucharos... (*sentándose.*) Ahora, podeis hablar...

**ULR.** Antes de otra esplicacion, os dignareis decirme, por qué me haceis un recibimiento tan severo?

**ISA.** Y vos lo preguntais?

**ULR.** Para tratarme con tal dureza, he faltado en algo, de las consideraciones que os son debidas?

**ISA.** Conde Ulrico, cesad tan indigna comedia; no afecteis exteriormente un respeto hácia mi persona, que estais muy lejos de experimentar. Puedo ignorar que soy vuestra prisionera desde que mi noble esposo partió para la Palestina? No habeis sido vos, quien con una audacia que sorprende y que irrita, habeis interceptado todas las comunicaciones y despachos que he dirigido, ya al Duque, ya al rey de Hungría, mi buen padre? Pues si todo esto es cierto, á qué viene el fingimiento, á qué esa repugnante obediencia de que haceis alarde? No trateis de negarlo; lo sé todo. Habis hecho aun mas; habeis esparcido por el pueblo mil infames calumnias para desprestigiar me, y para mancillar mi reputacion!.. Ya veis, Ulrico, que estoy bien enterada, y que es inútil fingir; que leo en vuestro corazon

desleal hasta sus mas secretos pensamientos. Aguardo con impaciencia el dia de la justicia, que no puede tardar, porque Dios es justo... y convencido, como debeis estarlo, de que es inútil el disimularlo, decid francamente el objeto que os conduce á mi presencia.

**ULR.** Al venir aqui, creia, señora, que esta entrevista tomaria un carácter mas amigable; esperaba que hubieseis apreciado de otro modo, los deberes que me imponen el cuidado de vuestra seguridad; pensadlo bien; vos y vuestro hijo sois para mi un depósito sagrado, que el duque me confió al partir, y en estos tiempos de agitacion y turbulencia, toda precaucion es poca... particularmente para con el príncipe.

**ISA.** Qué quereis decir?

**ULR.** Quiero decir, que el duque está ausente hace mas de dos años; que esta ausencia tan prolongada, aviva ciertas culpables esperanzas...

**ISA.** Continuad...

**ULR.** Que segun mis noticias, entre algunos grandes señores de la Turingia, se ha concebido el audaz proyecto de apoderarse de la corona ducal, poniendo á buen recaudo la persona de la princesa Isabel...

**ISA.** Cómo?... Y viviendo mi esposo, osarian?..

**ULR.** Señora, triste es decirlo, pero qué prueba hasta ahora que no haya muerto?..

**ISA.** Muerto!.. Oh! No, no; Dios no lo habrá permitido; y en cuanto á esos proyectos audaces de que me hablais, nadie ha podido soñarlos, nadie, escepto vos.

**ULR.** Yo?

**ISA.** Si, vos.

**ULR.** Pues bien, señora, me habeis adivinado, y no emplearé seguramente la ficcion ó la mentira para tranquilizar vuestro espíritu; pero haceis mal en atribuir á un pensamiento esclusivo de ambicion, ciertos proyectos dictados por una pasion menos odiosa...

**ISA.** Qué decis?..

**ULR.** Rota la valla... preciso será que continue... es necesario que conozcais la violenta pasion que me arrastra hácia vos...

**ISA.** Basta... Ni una palabra mas!.. Y os atreveis á hablar de amor á vuestra soberana? A una esposa... á una madre!.. Ah! desgraciado! Huid de mi... me causais horror!..

**ULR.** Si, lo comprendo! Es natural que me rechaceis!.. Horrible, asqueroso, repugnante es sin duda, el escuchar como requiere de amores á una muger tan bella como vos, un hombre tan deforme como yo!.. No es cierto, señora, que la naturaleza ha sido muy caritativa conmigo?.. Yo, modelo de la mas ridícula fealdad, haber osado elevar mis ojos hasta vos, la bellísima rosa de Turingia; hasta vos, modelo proverbial de santa virtud, dechado de fieles esposas... Ja! ja! ja! ja! (*riendo convulsivamente.*) Efectivamente, que debo aparecer á vuestros ojos bien ridículo y carigotesco; hablar de amor y de ternura!.. Yo, la hiena... el tigre... el mónstruo feroz, como algunos tienen el capricho de llamarme!.. Pero es necesario mirar mi corazon, y no mi cuerpo, para comprender todo lo que sufro; para saber apreciarlo... Y sin embargo, esta pasion sublime puede embellecerlo todo... y siendo esto asi, poder del infierno!.. No seré tan feo; no seré tan deforme, porque os amo... porque te amo, Isabel!..

**ISA.** Dios mio! Este hombre está loco! Conde Ulrico, decid que habeis perdido el juicio... que os arrepentis de vuestras palabras!..

**ULR.** Arrepentirme! Y por qué?.. Porque no me amais? Ah! la felicidad hubiera dulcificado mis feroces instintos, pero vos los habeis exasperado... Soy feo, lo sé;



cónozco que mi presencia produce la repulsion, y esto acabará por convertirme en tirano... Por qué habré de tener compasion para los que me odian?... Seria ridículo, imperdonable!.. Me habeis rechazado, ós burlais de mi tormento!.. Pues bien, señora, temblad! Vos únicamente sereis la causa de lo que pueda acontecer... El odio de los demás, convierte en fiera al ser que es tan desgraciado como yo...

ISA. Qué quereis decir?

ULR. Queria salvaros... y ya no es tiempo de ocultaros nada... El pueblo muestra su descontento por esa guerra estéril de Palestina, que le roba sus hijos y sus tesoros; por todas partes se reproducen quejas, y amenazan invadir, á la primera ocasion, este palacio, para pedirnos severa cuenta... El poder que vuestro esposo me confi6 al partir, ha llegado á ser insuficiente contra el general trastorno; los grandes del reino sueñan, cada uno en particular, con una influencia igual á la mia, y aun varios de ellos se permiten hablar públicamente de sus deseos de destronar al duque vuestro esposo...

ISA. Oh! Infames! Infames!..

ULR. En tal estado, calculé que debía unir mas estrechamente mi causa á la vuestra, y de este modo hacer frente á la tempestad que ruge sobre nuestras cabezas... Esperaba, á que vuestro interés, y el de vuestro hijo, sobre todo, os determinarian á aceptar sin cólera mis proposiciones... pero...

ISA. Basta, conde Ulrico, basta; en todo lo que me anunciais, reconozco la influencia de vuestra perfidia... Pero entretanto que mi esposo vuelve, sabré luchar contra vos, porque es la causa de mi hijo la que defiendo... Dios que comprende mi justicia, combatirá conmigo... Ahora, retiraos; libradme del suplicio que me produce vuestra odiosa presencia.

ULR. Señora, deseo tanto á vos como á vuestro hijo, una noche tranquila.

ISA. Mas tranquila que la vuestra, seguramente, si es cierto que los remordimientos alejan el sueño; salid...

ULR. Obedezco! (O yo conozco mal el corazon de las mugeres, ó esta concederá al odio, y si es necesario, á la violencia, lo que me niega al amor... Me aborrece, me desprecia!.. Todo va bien.) (vase.)

ESCENA V.  
ISABEL, sola.

ISA. Qué audacia! Oh! Dios mio!... Tú no permitirás que tal cúmulo de infamias lleguen á cumplirse!.. Mi espíritu agitado reclama algun reposo... la cólera y la indignacion han llegado á abatirme... Voy á dar un beso á mi hijo; su vista reanimará mis fuerzas... Oraré de rodillas al pie de su lecho, y pediré á Dios, como todos los dias, el pronto regreso de mi esposo... Es mi única salvacion.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

ACTO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LA SALA DE ARMAS DEL CASTILLO DE LA WARBOURA.

Panoplas, trono ducal, una puerta pequeña á la izquierda; otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.  
ARNOLDO é IVONET.

Ivo. No hay nadie, podeis entrar, señor Arnaldo.

ARN. Dónde nos encontramos?..

Ivo. En la sala de armas del castillo; esta galeria comunica con la habitacion de la duquesa y del su hijo..

ARN. De qué doloroso espectáculo fui testigo, cuando hace algunos dias; al volver con los caballeros turin-gios de la Palestina, tuve que cumplir con el penoso deber de darla cuenta de la muerte de su esposo! In-feliz madre! Desgraciada viuda!..

Ivo. Precisamente fué el dia de su aniversario!.. Bien me acuerdo; estábamos todos tan alegres, cuando apare-cisteis vos, y arrodillándoos silenciosamente ante ella, os la presentasteis el anillo del duque!.. Voy á avisar á Maria de vuestra llegada. (vase.)

ESCENA II.

ARNOLDO solo.

Y es así como esperaba volver á entrar en este palacio? Solo, desesperado, debiendo ocultar á los ojos de mis enemigos mis odios y mis dolores!.. Ah! todo ha cambiado, como mi propio corazon! En estos sitios, donde hace poco todo era alegria, pompas, torneos, es-pléndidas fiestas, que revelaban la grandeza soberana de sus habitantes; en estos sitios donde á cada mo-mento se escuchaban los votos y adoraciones de todo un pueblo, ensalzando las virtudes de una santa, y la belleza de un ángel, hoy reinan solo el silencio y la muerte!.. A ti, noble Luis, contra quien levanté un dia el puñal homicida, mi respeto, mis oraciones y mis lágrimas!.. A ti, infame Ulrico, súbdito desleal, vasallo traidor, ahora que sé eres el verdadero asesino de mi padre, á ti, mi execracion y mi venganza!

ESCENA III.

ARNOLDO, MARIA é IVONET.

Ivo. Aquí está el señor Arnaldo!..

MAR. Que Dios sea loado!

ARN. Y bien, Maria, y la Duquesa?

MAR. Muy abatida, señor Arnaldo; procurad, por Dios, tranquilizar su corazon!..

Ivo. Silencio!.. Ya está aqui!

ESCENA IV.

Los mismos, é ISABEL.

(Isabel entra pálida, y Maria corre á sostenerla y la conduce al sillón. Arnaldo cae de rodillas, y la besa respetuosamente la mano.)

ISA. Levantaos, Arnaldo... No corresponden á una hu-milde viuda tales homenajes!.. Pobre Luis mio! (llo-rando.)

ARN. Valor, señora, no os dejéis abatir.

MAR. Señora, mi buena señora!.. No lloreis así!..

ISA. Que no llore, decis, cuando mi desgracia es insu-perable?... En vano intentariais consolarme. Crei en un principio que podria resistir á mis dolores, hacerme superior á ellos; pero en vez de calmarse, cada instan-te que pasa los acrecienta!.. No puedo dar un paso, sin que todo me hable de mi esposo, y me diga, ha muerto! Ha muerto! Amigos míos, todo lo he perdi-do; me encuentro sola sobre la tierra, sola en el mundo... Hay un vacio en mi corazon, que no se lle-nará jamás!.. Dios mio! Dios mio! Ten piedad de la desdichada Isabel! (llorando.)

ARN. Dejados solos, amigos míos... (á Maria y de-más.) (Maria, volved al lado de vuestras compañeras, y decidlas que estén preparadas... me entendeis?)

MAR. (Si, si, decididla, señor Arnaldo.)



ARN. Voy á intentarlo. (*Maria e Ivonet se van, con tono firme.*) Señora, tambien nosotros hemos pagado nuestro tributo de lágrimas á la muerte del príncipe, pero al presente es preciso asegurar el porvenir de su viuda y el de su hijo... Unicamente con el objeto de cumplir tan gran deber, he querido penetrar y he penetrado hoy en palacio.

ISA. Arnoldo... si tal es vuestro proyecto, os suplico que renunciéis á él... Luis no existe, y con él han huido todas las esperanzas que podia soñar para el porvenir... Cualquiera que sea mi destino, me resigno á él desde ahora. Mi conciencia no me permite aceptar vuestro sacrificio; no puedo permitir que el mas fiel servidor de mi esposo, se esponga por mi causa á nuevos peligros.

ARN. Señora, en vano intentaría obedeceros; si entre los caballeros que han regresado conmigo, hay algunos que se han afiliado cobardemente á la causa del ambicioso Ulrico, otros hay, y es su mayor número, que no solo se han mantenido fieles á su soberana, sino que han jurado solemnemente vengaros... ó perecer... Este juramento lo sabrán cumplir!

ISA. No, no, no puedo aceptarlo!

ARN. Y vuestro hijo, señora?

ISA. Mi hijo!

ARN. Si por vos no, por él, al menos, aceptad un apoyo que os es necesario... Quién sabe hasta dónde la ciega ambicion de Ulrico podria llevarle?... Creed, señora, no retrocederá ante el crimen. Esta es una verdad amarga, pero cierta! Ese pueblo que habeis colmado de beneficios, tan susceptible á dejarse engañar, fluctuando continuamente entre su cariño y sus odios, oye repetir á cada momento por las gentes del conde, que vos sois la causa de las desgracias que experimenta... Sin embargo, aun es tiempo; tratemos de poner término á tan odiosos amaños... Vuestros partidarios se reunen esta noche; en primer lugar, quieren sustraeros á la tirania de Ulrico, y estoy encargado de la honrosa mision de hacerlos huir de este palacio, donde estais tan estrechamente vigilada, y conduciros en medio de ellos... Entonces, con espada en mano, formando una formidable escolta, llamaremos al pueblo en vuestra ayuda, desmintiendo públicamente las calumnias de que habeis sido objeto. Cubiertos con la poderosa égida que concede al hombre honrado la verdad y el buen derecho, mostrarán de un lado al cobarde espoliador, al infame que se olvida de la fé jurada, y de otro á la noble viuda, á la hija de reyes, á la caritativa Isabel, honor de la Turingia y de la Hungría, llevando en sus brazos al hijo de un héroe... al huérfano real... al ilustre sucesor del príncipe Luis!... A tal aspecto, no lo dudeis, señora, vuestro derecho obtendrá justicia; todos los corazones volverán á su soberana; el débil se hará fuerte, el cobarde animoso; soldados brotarán por todas partes, y al solo grito de: «Viva Isabel, viva el príncipe augusto...» volveréis á entrar como soberana en este palacio, donde el infame Ulrico os retiene y vigila como prisionera.

ISA. Arnoldo, generoso amigo, qué exigis de mí?

ARN. Vuestra salvacion y la del príncipe.

ISA. Hablad; qué es preciso hacer?

ARN. Ya condeis nuestros proyectos, y el peligro que os amenaza; fieles servidores os aguardan; este es el instante de huir, y reuñirnos á ellos; estais pronta á seguirme?

ISA. Seguiros? Si, os seguiré; desde el fondo de su tumba es mi esposo quien me lo ordena... Dios mismo es él quien sin duda os dirije á mí... Partamos!

ARN. Dios sea loado! (*en el momento de salir se presenta Ulrico.*)

ULR. Un momento, señora.

ISA. y ARNOL. Ulrico!

ULR. Salid. (*á Arnoldo.*)

ARN. No recibo órdenes, sino de mi soberana...

ULR. Y del regente! Salid, ós digo!

ISA. No me abandonéis, Arnoldo!

ULR. Yo le mando que salga; porque es preciso, señora, que me escuchéis...

ISA. Como escudero y amigo de mi esposo, puede y debe quedarse; del mismo modo que escuchar cuanto tengais que decirme.

ULR. Corriente... como gustéis; por otra parte, el caballero Arnoldo es de buena presencia, y se comprende el interés de ciertas entrevistas... y de ciertos misterios!

ARN. (*indignado.*) Conde Ulrico!

ISA. Dejadle, Arnoldo; hay ultrajes tan bajos, que una muger como yo, se degradaria en rechazarlos!

ULR. Y un hombre como yo, nada dice que no pueda probar y castigar!

ISA. Continúad, no conseguireis alterarme...

ULR. Arribo sin preámbulos al motivo de mi brusca aparicion... Poco acostumbrado al lenguaje de las damas, si se tratase de buscar espresiones delicadas, solo conseguiria irritaros mas, y seguramente no es tal mi intencion... Conozco tambien, que un hombre galante, requiriendo de amores con una figura tan extravagante como la mia, debe esperar bien poco... Sin embargo, hay ciertos momentos, circunstancias raras, en que la razon de Estado nos obliga á hacernos violencia, y aceptar situaciones especiales!... Estais dispuesta á recibirme por esposo?

ARN. Su esposo!

ISA. Conde Ulrico, el dia en que el rey de Hungría, mi augusto padre, colocó mi mano en la del duque Luis, vuestro señor, hice el juramento de no pertenecer á nadie mas que á él!

ULR. Entonces, el deber de los señores de la Turingia, es el de contrariaros...

ISA. Que lo intenten!

ULR. Pensad, señora, en los males que vos misma os preparais...

ISA. Dios me dará fuerzas para soportarlos!

ULR. Pero no sabeis, que si persistis en vuestra obstinacion, puedo yo, armado de la ley hecha por mis antecesores, despojaros de vuestra corona ducal?..

ISA. Lo que me sorprende es, que no lo hayais intentado aun!

ULR. La ley es terminante: la viuda del príncipe debe casarse con su mas próximo pariente, sopena de abdicar la corona.

ISA. Y qué me importa la corona, si permanezco fiel á mi juramento?..

ULR. Sabeis que el premio de vuestra repulsa no será sola la desesperacion, si no el abandono, la miseria, el frio, el hambre, y tal vez la muerte, para vos y para vuestro hijo?

ARN. Infame!

ISA. Y pensais vos, que los grandes y el pueblo, os dejarán cometer impunemente un crimen tan abominable?..

ULR. A mi vez, señora, os diré yo: intentadlo...

ISA. Ya sé que no habeis escaseado ni el oro ni las prisiones para colocar á este desgraciado pais bajo el yugo de hierro que le oprime!.. Sé que los grandes del reino, vendidos por otros, diezmados por el tormento, tiemblan en vuestra presencia. Colocado muy lejos de vos para poderos arrancar la máscara, y engañado por vuestros pérfidos alhagos, el pueblo ha llegado á



creeros, y duda de mi; de mi, que fui siempre su bienhechora mas leal y desinteresada!.. Pero si vuestros partidarios me rechazan, si me arrojan de mi palacio, los míos se levantarán para defenderme... Y sabéis quiénes son?.. Mis pobres, sí, mis pobres, que no me olvidarán nunca!.. Ese es mi pueblo; el pueblo que nada ha de esperar de vuestros esfuerzos, no hace traición á su soberana!..

ULR. Vuestros pobres, señora, siendo esposa del conde Ulrico, os bendecirán aun; condenada por él, ante su autoridad se inclinarán, como humildes esclavos de los florines que deja caer sobre ellos!..

ISA. Este hombre, hasta calumnia el infortunio y la miseria!

ULR. No tal; debéis, por el contrario, hacer justicia á mi franqueza. Pero acabemos; si esos miserables os son mas fieles de lo que yo creo, aprenderán bien pronto, pálidos de terror, cómo sé y acostumbro á castigar; y ni uno solo, estad segura, se atreverá á alzar la voz para defenderos!.. Por última vez, señora, os dignáis aceptar mi mano?..

ISA. Nunca!.. A vuestra vez, conde Ulrico, conservad en la memoria mis últimas palabras!.. Ya la desesperacion habia llegado á abatirme: esta mañana, los consuelos de algunos amigos fieles, consiguieron despertar mi valor; pero al veros y escucharos, conozco que renace en mi pecho la fuerza y la energia. Gracias á vos, conde, que me habeis hecho (menos indigna de las misericordias celestes; acepto desde este momento la lucha, segura de que habrá en mí mas resignacion y paciencia, que en vos perfidia y crueldad!..

ULR. Muy bien, señora; y pues tales son vuestros deseos, van á ser escrupulosamente cumplidos. Adios, señora! (*va á salir y Arnoldo le detiene.*)

ARN. No saldreis de aquí, sin haberme escuchado antes....

ULR. Insolente!

ARN. Me escucharás, á pesar tuyo... Con que es decir, que quieres arrojar de sus castillos y de sus pueblos, como á una mujer perdida, á la esposa de tu señor? A la hija de reyes, á la madre, á la viuda desolada?.. Tú, que deberias ser el primero en honrarla y servirla... propalas tantas infamias, tantos ultrajes porque rehusa tu mano? Y osas llamarte caballero, tú, que insultas á la vez las cenizas de los muertos y la santa magestad de una frente coronada? Tú, el espoliador de la viuda y del huérfano? Tú, el ladrón del trono!.. Caballero tú?.. No, degradado de la nobleza, no eres mas que un vasallo traidor, y tu conducta desleal y cobarde, reclama la justicia de los hombres, y la venganza de Dios!

ULR. Arnoldo, desgraciado de ti!

ARN. Oh! ya sé á lo que me espongo, porque te conozco hace mucho tiempo! Te conozco, desde el dia en que por primera vez pisé este palacio, guiado por la venganza y por las instigaciones del infame Draguta, tu digno cómplice!.. Era á ti á quien yo debia dirigir mi puñal; á ti, que hiciste subir á mi padre las gradas del cadalso!

ISA. Arnoldo, conteneos!

ARN. No, señora, dejadme concluir; esto no debe acabar así. Escucha bien, conde Ulrico; circúla aun por tus venas un resto de noble sangre? Si es así, un combate decida entre los dos!.. Yo defenderé los derechos de la duquesa, tu brazo sostendrá tus pretensiones!.. Es el juicio de Dios el que te propongo. Ven, sigueme; y si no eres el último de los cobardes, fuera de los muros de este palacio, en pleno dia,

á la presencia de todo el mundo, armados con espada ó hacha, combatiremos sin escudo ni cota de malla, y el vencido no debe esperar gracia ni perdon del vencedor!..

ULR. Arnoldo, vas á conocer mi respuesta á tan insolente desafio. En cuanto á vos, señora, os felicito por el entusiasmo con que os defiende tan gallardo caballero!.. Siento únicamente, que vuestro esposo no pueda oírle, y darle gracias por favor tan singular...

ARN. (*muy irritado y tirando á medias de su espada.*)

Miserable!..

ISA. Deteneos!..

ULR. Hola, guardias, á mí!.. (*aparecen Draguta y algunos soldados; Ulrico habla bajo.*)

DRA. Y bien, debe morir aquí?..

ULR. No; los caballeros que regresaron con él de Palestina nos pedirian cuenta, y por ahora no me conviene exasperarles; pero escucha. (*le habla bajo.*)

ARN. Ah! señora!.. Y habré de dejaros en poder de ese monstruo?

ISA. Mi sitio es este todavía; Dios me protegerá!

ULR. Me has entendido? (*Ulrico hace una seña á Draguta, y este se marcha.*) Menos severo de lo que debiera, perdono en parte una falta, cuya causa conozco perfectamente...

ARN. Qué quereis decir?..

ULR. Que consiento en evitaros el castigo riguroso que mereceis.

ARN. Desprecio tu piedad, la cual no imploro.

ULR. Acompañado de esa escolta, vas en este momento á salir de la ciudad; y si mañana á la tarde os encuentran mis gentes en el territorio de Turingia, desgraciado de vos!..

ARN. Me harás matar, no es cierto?

ULR. Si, y todo el mundo sabrá, que hace tiempo, la noble Isabel, bajo un disfraz, iba todos los dias á ver en secreto, al hijo de Wolfran, á la cabaña de su madre....

ISA. Jesus! Jesus mil veces!.. Ese hombre es un monstruo!

ULR. Se sabrá tambien, que el enemigo mortal del príncipe, detenido en su crimen de regicida, fingió un arrepentimiento que no sentia, para ocultar mejor la pasion que le devoraba; diré además, y se me creerá, que acompañaste al Duque á Palestina, para asegurar mejor su pérdida; y cuando á tu regreso te presentaste al gefe del Estado, tu insensato amor te ha conducido solo y misterioso, al lado de ella, donde te he sorprendido.

ARN. Calla, calla, miserable!.. Mátame, pero respeta la virtud mas pura!

ISA. Qué pedis á ese hombre, Arnoldo?.... No veis que todas sus amenazas están cumplidas de antemano?

ARN. Señora!..

ISA. Alejaos, Arnoldo; procurad salir de este palacio, en el que solo se respira el aliento del crimen. Debeis vivir, para que un dia atestigüeis su infamia y mis martirios!

ARN. Lo exigis, señora, y obedezco!.. Pero solo á vos!..

Salgo de este palacio, pero no exijais mas de mí. En cuanto á ti, Ulrico, no te goces aun en la satisfaccion del triunfo. A pesar de tus amenazas, que desprecio; á despecho de tu poder, que desafio, me volverás á ver, pérfido, mas pronto de lo que puedes imaginarte... (*vase.*)

ULR. Vé, insensato!.. Y tú... mas pronto de lo que presumes, no serás temible para nadie.



## ESCENA VI.

ULRICO, DRAGUTA, JEROBOAN, JACOBO, señores jueces, oficiales y guardias de Ulrico; pueblo.

DRA. Monseñor, las diputaciones de los nobles y de los ciudadanos, esperan vuestras órdenes.

ULR. Que entren. (se dirige al trono; entran todos y van colocándose en la escena, según como estén los personajes que se encuentran en ella.) Escuchad todos... La princesa de Turingia queda desde este instante despojada de todos sus títulos y derechos; será arrojada del palacio y de todas sus dependencias; queda prohibido á todo el mundo, sin escepcion de clase ni condicion, y bajo pena de muerte, darla ni pan ni agua, ni asilo. En este momento será despojada de todas las insignias de su dignidad, haciéndola salir para siempre de la residencia de Eisenac! (dos oficiales se acercan respetuosamente á Isabel y la despojan del manto y la corona que depositan en una bandeja que trae un page. Isabel queda con toca y túnica sencilla. Las damas se arrojan á sus piés llorando; murmullos de descontento entre el pueblo.)

JAC. (Esto es horrible, nosotros no debemos consentir!...)

ULR. Murmullos?... El que se atreva á contrariarme en lo mas mínimo, el que con los ojos no mas pretenda oponerse al cumplimiento de la ley... será entregado al verdugo...

GUT. Oh! mi buena señora! (llorando; todas las damas arrodilladas.) Perdon! perdon!

ULR. Vosotras sois libres desde este momento; podeis abandonar el palacio los mas breve posible.

GUT. Oh! nosotras no la abandonaremos!...

TODAS Jamás!

ISA. Pobres amigas mías!.. No lloreis así; me quitareis el valor!.. Heme ya sin asilo, sin apoyo, sola en el mundo!..

MAR. (apareciendo con el príncipe, y abrazándola.) Sola decís? Y este angel?

ISA. Si, ven, hijo mio! Ven á mi corazón! Tú lo has querido, Dios mio, que tu voluntad se cumpla! Adios, Ulrico... El día de la espiacion llegará para ti; tiembla, malvado, porque será terrible! (se va acompañada de sus damas; los caballeros, los grandes y el pueblo abren paso, como humillados bajo el peso de la vergüenza. Ulrico durante el final de esta escena, ha estado hablando á Draguta.)

## FIN DEL CUADRO CUARTO.

## CUADRO QUINTO.

## UNA ENCRUCIJADA DE LA VILLA DE EISENAC.

Pais nevado. Al fondo, á la derecha, puerta de la ciudad, casas del siglo XIII en Alemania. En medio del teatro un poste que se eleva sobre una gran piedra; á la derecha del espectador, fachada de la casa de Ivonet, con balcon; bancos de piedra en las puertas de las casas.

## ESCENA PRIMERA.

DRAGUTA, IVONET, JEROBOAN, Pueblo, Soldados que acaban de fijar un edicto.

DRA. (al pueblo.) Estas son las órdenes del muy alto y poderoso conde Ulrico, vuestro señor y dueño. Se fijan aqui, para que nadie alegue ignorancia. Desgraciado de aquel que sea osado á prestar socorro alguno á

la que fue duquesa de Turingia. (se va con los soldados.)

## ESCENA II.

IVONET y JEROBOAN.

Ivo. Pero que toda esta canalla sea tan cobarde!.. A que no hay ninguno que tenga valor de arrancar ese bando, y decir conmigo, en tono muy fuerte. (bajando la voz.) abajo el infame Ulrico?

JER. Abajo, quién?..

Ivo. Silencio!.. Silencio!.. Imprudente!..

JER. Pues no decias que era preciso gritar muy fuerte?

Ivo. Si, hombre, pero entre nosotros!.. Pero hablando de todo un poco, sabeis que me tiene con cuidado la ausencia de mi muger! Desde que la princesa abandonó el castillo, arrojada de él por el infame Ulrico, que Dios confuuda, mi muger no deja de correr todos los días para averiguar dónde la pobre duquesa habrá podido refugiarse... Hasta ahora, todo ha sido inútil.

VOCES. (dentro.) Al leproso!.. al leproso!..

Ivo. Eh! qué es eso? Qué sucede?... Maldito país! No puede uno estar tranquilo ni un instante!

## ESCENA III.

IVONET, JEROBOAN, MARIA, GUTTA, JACOBO y vecinos.

JER. Qué es eso, vecino?..

Ivo. Qué sé yo! Un griterio espantoso; no hay medio de hacerse entender!..

VOCES. (dentro.) Al leproso!.. Al leproso!..

TODOS. Al leproso! Al leproso!.. (salen todos los vecinos de sus casas con herramientas.)

JER. Un leproso!

Ivo. Pues no nos faltaba mas que esto!

JER. La aparicion de un leproso, es siempre de mal auguro; es como si dijéramos, la vanguardia de alguna calamidad.

Ivo. El anuncio de la cólera celeste!

JER. Venid, vecinos!.. Reunámonos á los que le dan caza; precisamente en el zaguan tengo palos y horquillas!

MAR. Deteneos! Cómo tenéis corazón para perseguir á ese desgraciado?

JER. Es preciso. Qué dice la ley? Si un leproso se presenta en la ciudad, todos los habitantes deben armarse contra él, arrojarle de los muros, y si fuese preciso, matarle, si intenta resistir! Yo quiero dar cumplimiento á la ley; seguidme, vecinos. (vase seguido de todos.)

Ivo. Si, si, corred; lo que es por mi parte, me quedo; debo interrogar á mi muger!..

MAR. Cómo, te quedas?

Ivo. Claro está; qué decias hace un momento?..

MAR. Con que permaneces tranquilo, cuando tal vez puedes salvar la vida de un hombre á quien se acusa como á bestia feroz? No has oido con qué barbarie se trata á los leprosos?.. Corre, Ivonet, marcha sin perder un momento; arrójate delante de las armas que se dirijan contra ese desgraciado; suplica, implora en su favor, y una vez al menos, en tu vida, trata de hacer una buena accion!

GUT. Si, si; Maria dice la verdad!

Ivo. Yo no sé por qué, pero tú me electrizas, me entusiasmas! Voy corriendo!.. Adios, mugercita mia, adios, Gutta; no direis que no os obedezco; mas si muero, podeis estar convencidas de que ha sido contra toda mi voluntad. (vase.)

MAR. Adios, y sé prudente!.. Pobre Ivonet! Tiene buen corazón! Nosotras vamos á preparar la colacion de esta noche.



GUT. Y mañana, en cuanto amenazca, continuaremos nuestras pesquisas.

MAR. Si, primero morir que ignorar su paradero por mas tiempo, y que ha sido de nuestra adorada señora. (vanse.)

ESCENA IV.

Luis, de peregrino, y con careta.

Creo que han perdido mi huella!.. Ya no oigo nada... Me figuré por un momento que no podia escapar á su persecucion!.. Aqui, al menos, me encuentro por el pronto en seguridad; y podré reposar un momento, porque mis fuerzas se debilitan! Ah! esta máscara me ahoga!.. Estoy solo, nadie puede verme... Respiremos el aire... Soy yo, efectivamente, el que se halla sentado en esta piedra? Yo, cuyo solo nombre inspiraba en otro tiempo el temor y el respeto, á todo un pueblo, que se inclinaba ante mi?.. Yo, en fin, que para hacer correr bajo mi bandera hasta el último de los hijos de la Turingia, no necesitaba mas que herir con el pomo de mi espada en el escudo de mis armas? Hoy ya no soy duque mi soberano, ya no me llamo Luis de Turingia, sino el Leproso! Es decir, un ser maldito á quien puede apalearse impunemente el último de mis esclavos! El Leproso!.. Un cadáver vivo, que el odio y el terror de los hombres arroja de su seno!.. Oh! rabia!.. Y sin embargo, quiero vivir; necesito vivir! Inclinados sobre un sepulcro vacío, Isabel y mi hijo; desposeidos de su grandeza, lloran mi muerte! Protector invisible, mi mano enjugará sus lágrimas. Cuando las aguas del torrente de la Palestina me arrojaron vivo á la orilla, es que el destino me reserva contra Ulrico una misión de venganza, que debo cumplir! Oigo ruido por este lado!.. Pronto, la máscara, y ocultémonos!..

ESCENA V.

Entran IVONET y JEROBOAN. Empieza á nevar fuertemente.

Ivo. Venid, compadre Jeroboan, venid; sudais como si estubiéramos en el mes de Junio.

JER. Verdaderamente que teneis razon!.. Que vaya esa gente al diablo con su Leproso!.. Dicen que se ha escapado; tanto peor; por mi parte he cumplido con mi deber, persiguiéndole hasta la encrucijada de la esquina. Buenas noches, vecino; ya es hora de descansar.

Ivo. Que durmais bien; yo voy á hacer otro tanto; hasta mañana.

JER. Hasta mañana. (entran cada uno en su casa.)

ESCENA VI.

ISABEL y el NIÑO vestidos de pobre.

ISA. Dios sea loado! Aqui hay casas! Ah! el frio es tan intenso, y luego esta nieve me hiela la sangre!.. He creido que no tendria valor ni fuerzas para llegar hasta aqui. (se deja caer sobre el banco de piedra donde sienta al niño.) Y mi hijo?... Cuan frio esta!.. Procuremos abrigarle. (se quita una prenda de encima y le cubre con ella.) Pobre angel mio!.. No me atrevo á seguir mas adelante! Duquesa de Turingia, vé á mendigar un pedazo de pan, pide una limosna! (se levanta, y llama á la puerta de Jeroboan.)

JER. (dentro.) Quién llama á estas horas?..

ISA. Esta voz! Creo conocerla!..

JER. Quién es?..

ISA. Abrid, en nombre del cielo!

JER. (dentro.) Pero quién sois?..

ISA. Un pobre niño, y una infeliz muger, que se mueren de hambre y de frio.

JER. (abriendo.) Una muger y un niño! Qué quereis?

ISA. Un asilo por esta noche.

JER. Un instante; veamos ante quién sois; hay muchos vagamundos, que se introducen en las casas, á favor de la compasion que inspiran.

ISA. Una muger y un niño, á quién habeis condenado injustamente, pero que os perdonan, Jeroboan, todos sus martirios, si teneis piedad de ellos en esta ocasion.

JER. (reconociéndola.) Gran Dios! Será posible?..

ISA. Si, yo soy, Isabel, duquesa soberana de Turingia, hoy sin asilo y pidiendo una limosna.

JER. La duquesa!..

ISA. Si, dadme por Dios un asilo.

JER. No puedo, señora; si alguien me hubiese visto! Adios, señora, adios.

ISA. Qué quereis decir?

JER. Leed alli, y me comprendereis! Adios, señora! (entra y cierra.)

ISA. Oh! si, comprendo por qué ese hombre me rehusa un asilo! Invocar de cualquier otro una caridad semejante, seria inútil!.. (se arrima junto al poste, la cabeza apoyada junto á él; el niño que lo vé, corre hácia su madre, y la prodiga mil caricias.) Ten piedad, Dios mio, de una madre, y de su hijo! (se desmaya.)

ESCENA VII.

Los mismos, LUIS.

Luis. (No he podido descubrir la habitacion de Arnoldo!.. Aqui hay alguien!.. Una muger!.. Un niño!.. (reconociéndolos.) Gran Dios! Oh! fatalidad!.. Oh! colmo de miseria!.. Venganza del cielo! Ambos castigados por mi falta! (mirándola pero sin tocarla.) Isabel! Si, es ella; y este niño es mi hijo!.. Mi hijo!.. Pero esta lívida palidez! (reconociéndola.) Está desmayada... muerta tal vez! Oh! Es preciso socorrerla! (conteniéndose.) Pero qué iba á hacer, Dios mio!.. No puedo tocarla!.. Soy el Leproso!.. (llamando en casa de Ivonet.) Socorro! Por piedad, socorro!

ESCENA VIII.

Los mismos, MARIA, GUTTA, ISENDRA, IVONET.

MAR. Qué sucede?..

Luis. Alli, alli, mirad. (señalando donde está Isabel.)

MAR. (reconociéndola.) La duquesa! Muerta tal vez! (poniéndole la mano sobre el corazon.) No, está desmayada! (llamando.) Gutta, Ivonet, pronto!..

GUT. Pobre señora!.. (se entran y salen con bizcochos y vino.)

MAR. (la apoya junto á su pecho.) Va volviendo en si.

ISA. (volviendo en si.) Dónde me encuentro?..

MAR. Al lado de vuestras fieles servidoras.

ISA. Esta voz!.. Maria... Gutta!

GUT. Si, nosotros somos.

MAR. Nosotras, que no ha pasado un solo dia, sin que pidiésemos fervorosamente á Dios que os volviera á nuestro lado!.. Por qué nos habeis olvidado, señora?

ISA. Mi buena Maria, no me reconvengas!.. Ni yo sé como he podido llegar hasta aqui; se encuentra tan distante el monasterio de Santa Gudula!

Ivo. Calla, es en esas ruinas dónde os habeis refugiado?

ISA. Si; alli, al menos, estoy por ahora en seguridad.

Luis. (Ulrico! Ulrico! Cómo podré hacerte espíar tantos crímenes!)



GUT. Y estais sola alli?

ISA. Mi buena nodriza, la anciana Marta, me ha acompañado, y se tomaba el trabajo de renovar nuestras provisiones; pero como tenia tanta edad, el dolor y la fatiga acabaron de debilitar sus fuerzas, y ayer exhaló en mis brazos su último suspiro!

Todos. Muerta!

MAR. Y sin ese buen nombre, que nos ha llamado en vuestro socorro, también, quizás á estas horas, habriais dejado de existir!

ISA. Bendito seais, buen hombre! No por mi, sino por mi hijo, que aun tiene necesidad de su madre.

LUIS. (Isabel mia!.. ocultémosla mi emoción!)

ISA. Por qué alejaros!.. Venid, venid.

LUIS. (Huyamos lejos de ella; mi espantoso secreto se me escaparía á pesar mio!) (al tiempo de irse Luis, se oyen dentro gritos y aclamaciones.)

VOCES. (dentro.) Viva Ulrico!

LUIS. Ulrico!..

MAR. Lo habeis oido, señora? Es Ulrico!.. Oh! entrad, entrad en nuestra casa!

ISA. No, os comprometeriais!

MAR. Os suplico, señora, que por esta vez nos obedezcais... Gutta y yo vamos á precederos á las ruinas del Monasterio; con nosotras vendrá el joven príncipe, y de este modo será mas fácil salvarlo, si los satélites de Ulrico os sorprendieran. Cuando lleguemos alli, cumpliremos con la pobre Marta los últimos deberes; en cuanto á vos, señora, tan luego como entre mas la noche, acompañada de Ivonet, vendreis á reuniros con nosotras en el Monasterio. Por el pronto, siempre estareis en él mas segura que aqui.

Ivo. Corriente; dentro de dos horas nos pondremos en camino.

ISA. Que el cielo os recompense!

VOCES. (dentro.) Viva Ulrico!

ISA. Pronto, partid; nosotros entremos en la casa; no hay tiempo que perder. (entran en la casa Ivonet, Isabel y Gutta.)

Ivo. Venid, señora, venid. (vase.)

MAR. Nosotras, por aqui!

LUIS. Imposible huir sin ser descubierto!.. Dónde me ocultaré?.. Ah! aqui!

#### ESCENA IX.

LUIS oculto; ULRICO y DRAGUTTA, JEROBOAN, JACOBO, soldados y pueblo; pages con hachas encendidas.

ULR. Estoy verdaderamente conmovido, al observar las muestras que recibo de vuestro acendrado cariño. Este poder que me habeis confiado, y que no acepté, si no bien á pesar mio, lo consagrare siempre á hacer la felicidad de mi pueblo... Ola! también están por aqui mis buenos amigos?

JER. Viva monseñor.

JAC. Monseñor...

ULR. Siempre alegres! Eso me agrada...

JER. (Parece que está de buen humor! Voy á pedirle que me rebaje la contribucion.)

ULR. (á Jeroboan.) Mi excelente amigo, tengo necesidad de dinero; para mañana por la mañana, te espero en palacio con veinte mil Thalers.

JER. Veinte mil!..

ULR. Si, Thalers! Confio en que no me harán falta...

JER. Pero... monseñor...

ULR. No admito réplicas; creo que habeis comprendido...

JER. Perfectamente! (á Jacobo.) Amigo mio, la alegría de este hombre, tiene siempre alguna cosa de funesta!..

ULR. (al pueblo.) El hambre que hace tiempo se experimenta en el pais, concluirá muy pronto, gracias á la eficaz medida que para conjurarla he tomado. hace poco. Respirad, pues, con mas libertad; vuestros sufrimientos tendran un término muy breve. (Escuchatu, Draguta. Por una casualidad he descubierto el asilo donde Isabel se oculta, y donde cree hallarse al abrigo de mis pesquisas; es en el monasterio de santa Gudula!.. Vas á ponerte inmediatamente en camino para alli; te apoderaras de su hijo, y cuando le vea en mi poder, será preciso que su obstinacion ceda debiendo elegir entre su muerte, ó nuestro himeneo.

LUIS. (Infame!)

DRA. Cederá, estoy seguro.

ULR. Procura cumplir mis órdenes, y ven á encontrarme en el palacio.

DRA. (Contad conmigo, monseñor.)

ULR. (señalándole al pueblo.) (A ese es al que es preciso lisonjear, pero te aseguro que se lo haré pagar bien caro.) Seguidme, amigos míos; acabo de dar orden para que se verifique una distribucion de trigo en la plaza pública. Valor y confianza; yo velo por vosotros. (vase.)

PUEBLO. Viva Ulrico!

DRA. Corro al monasterio de santa Gudula. (vase.)

LUIS. (saliendo de su escondite.) Vé, pues, miserable; á mi también me encontrarás alli.

FIN DEL CUADRO QUINTO.

## ACTO CUARTO.

### CUADRO SESTO.

#### LAS RUINAS DE LA ABADIA.

Sala ruinoso de la Abadía; mesa de pino; reclinatorio con crucifijo y dos taburetes, son los únicos muebles que ha y; recado de escribir en la mesa.

#### ESCENA PRIMERA.

GUTTA y MARIA.

GUT. (atajándole la sangre de la mano.) Pobre Maria! Esta herida debe molestarte mucho.

MAR. Mayor es el dolor que siento aqui! (al pecho.) Dios mio! por qué no me habrán muerto? La duquesa vá á llegar de un momento á otro... nos reclamará su hijo!.. Oh! Cuál va á ser mi desesperacion cuando la digamos; vuestro hijo, señora, lo han arrancado de nuestros brazos, nos lo han robado!

GUT. Maria, tal vez diré una blasfemia, pero al ver á la duquesa tan cruelmente tratada, casi estoy tentada de acusar á la providencia!.. Pobre madre!.. hasta ahora ha podido sufrir con la resignacion de una mártir, tantas y tantas desgracias, pero la que hoy se le prepara, estoy segura que la volverá loca!

MAR. Escucha! Me ha parecido oír...

GUT. Si, en efecto; alguien se acerca.

MAR. La duquesa!.. Dios mio!.. tened piedad de ella y de nosotras.

#### ESCENA II.

Las mismas é ISABEL.

ISA. He tardado mas de lo que pensaba, amigas mias; pero me he detenido en el templo, para orar y dar gracias al Señor, por haberme conservado una vida, que aunque llena de amarguras, es tan necesaria á mi po-



bre hijo, que no tiene otro apoyo más que yo sobre la tierra!..

GUT. (Dios mio!)

MAR. (Cómo decirlo!)

ISA. (sentándose.) También me paré un momento, contemplando ese palacio que yo habitaba en otro tiempo! He recordado los felices días que en él pasé al lado de mi esposo, y de mi hijo; el pobre niño, nacido bajo un solio de un príncipe, hoy solo tiene un lecho de paja para descansar; el pan de la caridad por alimento, harapos miserables por vestido, y por único abrigo estas ruinas!

MAR. Destino funesto, que seguramente no habeis merecido.

ISA. Y en medio de todo, he conocido que la esperanza, esa virtud cristiana, esa voz que consuela, y que sostiene, ese rayo divino que fortifica, penetra en mi alma... Mis lágrimas han cesado y me he dicho: la tempestad pasará!.. Dios reserva tal vez á su humilde sierva, un porvenir menos sembrado!..

MAR. (No me atrevo á mirarla!)

GUT. (Qué horrible desgracia!)

ISA. Pero qué es eso?... Parecis tristes!.. Lejos de esperar alegría por lo que os digo, mis palabras parecen afligirlos... mis miradas... vuestra mano rechaza el contacto de la mía!.. Por qué?..

MAR. Oh! Señora, no nos interrogueis!

ISA. (la mira fijamente.) Que no os interrogué! Gran Dios! Y por qué? Qué nueva desgracia me amenaza? Callais!.. Oh! hablad pronto; decidme, qué sucede?

MAR. Oh! señora! (llorando.)

ISA. Y bien?

MAR. (Mi corazón se parte!)

ISA. Si, si... no me cabe duda; debe ser una desgracia horrible, cuando no os atreveis á decírmela!.. Dónde está mi hijo?

GUT. (Justo cielo!)

ISA. Está enfermo? Le ha sucedido algo? (mira por todas partes.) Aquí no está... Gran Dios! qué ha sido de él? Llorais, Maria? Gutta, qué habeis hecho de mi hijo? (silencio.) No lo habeis oido? Os pregunto qué habeis hecho de mi hijo?

MAR. (entrecortadas.) Ay!.. varios hombres se han presentado aquí, cuando acabábamos de llegar.

ISA. Y bien? (con ansiedad.)

GUT. Estaban armados!..

ISA. Y qué mas?

MAR. Apesar de nuestras súplicas...

GUT. De nuestros esfuerzos...

ISA. Acabad! (con ansiedad.)

MAR. Nos le han robado, señora!..

ISA. (con un grito espantoso de desesperacion.) Ah! mi hijo! Qué os han robado á mi hijo? Oh! eso no es posible! He debido entender mal! Vosotras estais locas!..

MAR. Ojalá!..

ISA. Pero habladme... explicadme... no puedo comprender...

GUT. Regresábamos Maria y yo de cumplir los últimos deberes para con la pobre Marta, cuando de pronto los soldados de Ulrico se han introducido aquí...

ISA. Los soldados de Ulrico!..

MAR. Si, señora; traian orden de apoderarse de vuestro hijo... Nosotras rehusamos; nos resistimos á entregarle... entonces emplearon la violencia, y á pesar de nuestros gritos, de nuestros esfuerzos, nos lo arrancaron de los brazos!..

ISA. Oh! infamia! Desesperacion y desgracia! Qué?... Os os habia confiado mi hijo, mi esperanza, mi única alegría al presente, mi vida... mas que mi vida!.. Os lo

habia confiado todo, y habeis dejado que os le roben! Misericordia! (con delirio.) Oh! si yo hubiera estado aquí, no me hubieran robado á mi hijo, aunque hubiesen sido veinte, treinta, ciento! No, en tanto que mi corazón hubiese latido... en tanto que una gota de sangre hubiera corrido por mis venas... destrozada, pisoteada por ellos, desgarrada por sus armas... moribunda... muerta... ni aun así podrían arrancarlo de mis brazos!.. Pero qué digo? Trabajo inútil!.. Pierdo la razón al hablaros así... vosotras no sois madres!.. No podeis comprenderme! (se sienta llorando.)

MAR. Mirad! (por la mano herida.)

ISA. Sangre!.. De mi hijo? (sobresaltada.)

MAR. Mia, señora; aunque no soy madre, le he defendido como si lo fuera.

ISA. (llorando.) Perdóname, Maria, y tú también, Gutta! Oh! pero esto es horrible!.. Bien lo veis, es para volverse loca! Qué extraño es haya sido injusta con vosotras!.. Sufro tanto!.. Perdonadme... (de rodillas.)

MAR. Qué haceis, señora! (trata de levantarla, pero continua de rodillas.)

ISA. Dios mio, tanto te ofendi para que tan cruelmente me castigues? He perdido mi corona; me han arrebatado á mi esposo, he sufrido las torturas del hambre y del frio, y sin embargo, ni una queja ha salido de mis labios, pero hoy, Señor, me abrumas con un peso superior á mis fuerzas ya debilitadas!.. Dios mio, vuélveme á mi hijo!..

MAR. Calmaos, señora, calmaos!..

GUT. Esperanza en Dios!..

ISA. Y por qué el conde Ulrico se ha apoderado de mi hijo?... Qué pretende hacer con él?.. Cuáles son sus proyectos?... Es que un niño le dá miedo?... Despues de haberle robado su corona, intentará matarlo?... Oh! eso no será mientras su madre viva!.. Y si ya le hubiesen muerto?... Entonces, desgraciado de él!.. Volando, al palacio!.. Vamos... dadme cualquier cosa... Un arma, un cuchillo... un puñal!..

MAR. (procurando contenerla.) Señora!..

ISA. (apoderándose de un cuchillo que hay encima de la mesa.) Ulrico, desgraciado de ti!.. Es un crimen el que voy á cometer, lo sé, pero Dios no puede condenar á una madre que defiende á su hijo!..

MAR. Deteneos!..

ISA. Dejadme!.. (se dirige á la pueria de adelante.) Mi hijo! Yo quiero á mi hijo! (el Leproso aparece con el niño en brazos y lo entrega á Isabel.)

Luis. Ah! le teneis, señora!.. (Isabel dá un grito, y lo estrecha entre sus brazos y cubre de besos.)

ESCENA III.

Los mismos, Luis.

ISA. Ah! Mi hijo! Mi hijo! (en el colmo de la alegría y mirándole con entusiasmo.) Si, es él... es él! Perdóname, Dios mio, por haber dudado de ti!.. De tu misericordia! Castigame, Señor, pero no en mi hijo... En mi sola, pues tanto lo merezco.

Luis. (Amor tierno y sublime!)

ISA. (volviéndose á Luis.) Bendito seais nuevamente, caballero; habeis devuelto el hijo á su madre! Bendito seais!.. Pero por qué esa máscara continua en vuestro rostro!.. Por qué ocultarme las facciones del salvador de mi hijo, que conservaria eternamente gravadas en mi corazón? Quién sois?

Luis. Más tarde, podré, tal vez, deciroslo... Al presente es necesario que os abandone; vos misma debeis partir de aquí al momento, porque vuestros enemigos, que también lo son míos, no tardarán en llegar. Siguen mis pasos... vienen persiguiéndome...



ISA. (como sorprendida.) Cielos! Esta voz!  
 MAR. (descendiendo rápidamente.) Señora... señora... muchos hombres armados se dirigen por este lado... Qué hacemos?..  
 LUIS. Ellos son... mirad si os decia bien!.. Huid, señora, huid!  
 ISA. (vacilando y señalando la puerta.) Huir! Me faltan las fuerzas!..  
 LUIS. Para dar tiempo á que podais escapar por entre las ruinas, voy á salirles al encuentro. Aun tengo una espada!.. Me arrojaré sobre ellos... Aprovechaos de los minutos que durará esta lucha. Ni un instante de retardo, señora; de lo contrario, hariais inútil mi sacrificio... Marchad! (vase.)  
 ISA. Imposible!.. Imposible! Si apenas tengo fuerzas para sostenerme!..  
 MAR. Valor, señora, valor!..  
 GUT. Haced un último esfuerzo! Yo llevaré al príncipe en mis brazos. (combate.)  
 ISA. Ois el ruido del combate? Oh! Dios mio! Protejed á mi generoso defensor!  
 MAR. y GUT. Venid! Venid! (en el momento de salir, Ulrico y soldados aparecen. Isabel se apodera de su hijo y retrocede con espanto. Vase Maria y Gutta.)  
 ISA. Ah! el monstruo!

#### ESCENA IV.

ISABEL, MARIA, ULRICO y soldados.

ULR. (en el dintel de la puerta.) Corred, pero seguid á ese hombre; muerto ó vivo, es necesario que sea mio. (los soldados se alejan.) Llevaos á esas mugeres. (señala á Maria y Gutta.)  
 MAR. Qué cúmulo de infortunios!..  
 ULR. (á sus pages.) Apoderaos de ese niño!..  
 ISA. Jamás! Jamás podrán arrancármelo... desdichado del que se atreva á poner la mano sobre él... (blandiendo el puñal.)  
 ULR. Resistencia inútil!.. Ceded, señora; nadie en el mundo, os lo juro, podrá oponerse al cumplimiento de mi voluntad.  
 ISA. Atrévete tú, si eres osado, tigre carnicero; la leona que guarda á sus cachorros, te espera altiva para desgarrar con sus uñas tu corazón envilecido.  
 ULR. (Contengámonos.) Isabel, no soy á vuestros ojos mas que un traidor; pero me es preciso probar á todo el mundo, lo injusta que sois conmigo. He resuelto que vuestro hijo sea educado cerca de mí, y cuando llegue á la edad que las leyes prescriben, ceñirle por mi mano la corona... He aquí la razon que me impulsa á apoderarme de ese niño.  
 ISA. Tus palabras no me engañan... no pueden engañarme, Ulrico!.. Conoces que en mi desgracia, este niño es el único consuelo que me resta; mi única alegria, y lo que quieres es arrebatármela tambien!.. Ya en tu poder, no le matarás de un solo golpe, sino que le harás morir lentamente, sin temor de la justicia ni la execracion pública... Haces bien en ocultar tus uñas, tigre, porque no tendrás la presa que apeteces.. Estoy yo aquí; yo, que te lo disputo, y que te desafío, miserable!..  
 ULR. He resuelto que se cumpla mi voluntad, y se cumplirá.  
 ISA. Esto es horrible, Dios mio!..  
 ULR. Sabeis quién es ese hombre que estaba hace un momento aquí, que arrancó vuestro hijo del poder de mis soldados, y que se batió como un desesperado para impedirnos la entrada en este sitio?  
 ISA. No.

ULR. Pues bien, ese hombre es el Leproso!  
 ISA. Un leproso!..  
 ULR. Si; y no sabeis que el contacto con cualquiera de esos miserables, se castiga con la muerte?..  
 ISA. La muerte!..  
 ULR. Con la muerte; y yo tengo el derecho de dáosla á ambos, en este instante, en presencia del pueblo, sin proceso ni juicio alguno.  
 ISA. Pero á ese hombre, yo no le conocia!  
 ULR. No importa; es un leproso, y ha tocado á vuestro hijo.  
 ISA. No veis que este niño es inocente!.. Ulrico, por piedad! Compadecedos de esta pobre muger!.. Este niño es tan jóven, que no debe inspiraros temor alguno... Si nuestra presencia os incomoda, partiremos lejos, muy lejos, donde no oigais hablar mas de nosotros... Sed clemente una vez, Ulrico!.. Ya lo veis, abrazo vuestras rodillas, me arrastro á vuestras plantas!.. La vida, concededme la vida de mi hijo!..  
 ULR. (La desesperacion la presenta á mis ojos mas hermosa que nunca!) Si aceptais mi mano, vuestro hijo vivirá; sino, va á morir al instante...

ISA. Por piedad!  
 ULR. Herid. (á los suyos; Isabel le detiene.)  
 ISA. No, deteneos; consiento en todo, os obedezco...  
 ULR. Firmad entonces. (presentándola un pergamino.)  
 ISA. Dadme!..  
 ULR. (Venci su resistencia!)  
 ISA. (en el momento de firmar, se detiene como inspirada.) Dios mio, qué vértigo es el que se apodera de mí? Qué voz es esta que desde el fondo de mi corazón, me grita: Anatema! Es la sombra de mi esposo que se levanta terrible y amenazadora! Si, allí está... me condena... reprueba tan odioso sacrificio!.. No, Ulrico, no... jamás seré tu esposa... jamás!... Dios no lo quiere! (arroja el pergamino lejos de sí.)  
 ULR. Isabel!.. (con voz terrible.)  
 ISA. Oh! qué sucesor iba á dar á mi esposo!.. Tu alma es aun mas repugnante que tu figura! Vete, vete... te odio, te desprecio, me causas horror!  
 ULR. Puesto que lo has querido, sea; tu destino y el de tu hijo van á cumplirse inmediatamente. Seguidme... (á los soldados; se va y cierra la puerta; durante la siguiente escena, se oye ruido sordo como de un incendio.)

#### ESCENA V.

ISABEL y el Niño.

ISA. Qué iba á hacer, insensata!.. El amor á mi hijo estraviaba mi razon!.. Gracias, mi noble esposo, por haber salido de la tumba para recordarme mis deberes, en el momento en que iba á sucumbir!.. Si, abandonaremos esta vida de miseria y de sufrimientos, para reunirnos contigo en un mundo mejor. Pobre ángel mio!.. (por su hijo.) Cuando vengan esos verdugos, me herirán á mi primero... que no oiga sus gritos, porque me quitarian el valor!.. He dispuesto de tu muerte; yo soy la que te asesino, hijo mio; pero tú, nacido de noble sangre, hubieras podido decirme un dia: «preferiste mi vida á mi deshonra!» Viuda del noble Luis de Turingia, cómo pudiste degradarte hasta el punto de ser la esposa del infame Ulrico? Maldicion sobre ti, pues manchaste el casto lecho de tu esposo, y me legas la verguenza por herencia. (en este momento las llamas empiezan á dejarse ver por todas partes, y algunos trozos del muro y vigas, se desprenden de cuando en cuando de todos lados. Truenos y relámpagos lejanos, que se convierten en una horrible tempestad.) Qué veo! Esas llamas!.. Sin duda es la



muerte á que nos condena ese monstruo!.. Morir lentamente!.. Consumidos por el fuego!.. Oh! no! (*golpeando en la puerta.*) Ulrico!.. Ulrico!.. El veneno... el puñal... pero las llamas, no!.. Ulrico!.. Nadie responde; y este voraz incendio que abanza por instantes!.. (*cae de rodillas al lado de su hijo.*) Mira, hijo mio, la muerte se aproxima.

Niño. Mamá, tengo miedo .. sálvame! (*abrazando á su madre, y queriendo ocultarse entre sus ropas.*)

ISA. Salvarte yo, hijo mio! (*con doloroso acento.*) Nuestra salvacion está en el cielo! (*ruido de armas y combate lejano.*) Une tus manecitas, y ponte de rodillas como tu madre! (*el niño lo hace.*) Señor, cuando en tu alta sabiduria permites que se consume tan horroroso sacrificio, será porque es justo!.. Tu voluntad santa reverenciamos y bendecimos!.. Recibe con nuestras almas nuestros últimos votos, y pueda nuestra muerte, recibir de tu piedad la palma del martirio!

(Isabel abraza á su hijo, y parece defenderle con su cuerpo; en este momento, un horroroso trueno se deja escuchar á lo lejos, y parte del muro de la izquierda se desploma en pedazos, y aparecen por su abertura Arnoldo y soldados húngaros, con teas encendidas y espada en mano, demostrando en su aspecto y sus vestidos, las señales de haber sostenido una lucha terrible.)

ESCENA VI.

Dichos, ARNOLDO y soldados húngaros por la brecha.

ARN. Gracias, Dios mio, que nos habeis permitido llegar á tiempo!

ISA. Ah! bendito seais, Arnoldo, que salvais á mi hijo!

ARN. Instruido por Maria é Isendra del peligro que os amenazaba, he reunido á estos valientes que me acompañaron de Palestina, y no titubeamos un instante en volar á vuestro socorro; llegamos, y Ulrico y sus soldados nos salieron al encuentro; despues de un reñido combate, nos dejaron libre el campo; mas no dudó que acompañados de nuevas fuerzas, vendrán luego, para vengar el ultrage que les habemos hecho; venid, señora, venid; aun cuento con amigos fieles, que perderán su vida en defensa vuestra.

ISA. Sus, mis valientes, á conquistar el trono de mi hijo. (*la lluvia y los truenos continuan con mas fuerza, á tiempo que Isabel con el niño, Arnoldo y los soldados salen por la brecha.*)

FIN DEL CUADRO SESTO.

ACTO QUINTO.

CUADRO SETIMO.

EL CEMENTERIO DE LOS LEPROSOS.

El teatro representa el antiguo cementerio de la ciudad, sitio terrible y sombrío, que alumbra apenas la opaca luna de invierno. A la izquierda del espectador una gran roca, á cuyo pie se abre una ancha y profunda gruta, á la cual conduce un sendero que principia por el lado opuesto en una plataforma que domina la escena. En el fondo de la gruta se vé una lámpara suspendida de la bóveda, encendida. A la derecha otras rocas cubiertas de nieve, y árboles secos. Un poco mas allá de las rocas, se eleva una alta y árida colina, en cuya cresta se perciben las ruinas del castillo. Al pie de esta colina corre un torrente, cuyas aguas estan tambien heladas. En varios puntos de la escena, y sin orden ni simetria, algunos sepulcros ruinosos y varias cruces sobre ellos. Este cementerio figura dominar la ciudad, la cual se deja ver en lontananza al fondo, precedida de un inmenso valle. Estrechos y áridos senderos hacen practicable la subida á la escena, por diversos lados.

ESCENA PRIMERA.

Luis, sentado sobre las ruinas de un sepulcro, siempre con la careta puesta.

Luis. Al fin me he salvado! Esta es la carcel á que se me destina, por aquel compasivo sacerdote que me conservó una vida que aborrezco, libertándome del poder del pueblo, que á porfia queria mi suplicio!.. Aun se percibe el ruido del combate en la ciudad vecina!.. Ellos se baten, y en la lucha en que se juega mi corona, ni aun el derecho tengo de defenderla... No me atrevo á reunir con los intrépidos guerreros que defienden la causa de mi hijo, porque soy un leproso, ó lo que es lo mismo, objeto de reprobacion y de horror!.. Dios mio! Conque no será bastante todo lo que hasta ahora he sufrido, sino que para colmo de desgracias, tendré que morir en esta carcel, de hambre y de miseria! Si la enfermedad horrible que me devora ha desfigurado mi rostro, si ha debilitado mi cuerpo, no ha podido extinguir el amor inmenso que Isabel me inspira! Isabel!.. la he salvado dos veces; he salvado á mi hijo, sin que su corazon les haya advertido, que tan gran servicio les venia de manos del objeto de su cariño!.. Qué me queda ya en el mundo? Ni un miserable hogar donde reposar mis restos! Dios mio! (*arrodillándose.*) Lejos de murmurar por lo pasado, acepto con gusto mi castigo, si esto ha de servir para aplacar tu cólera divina! Acepto mis dolores y sufrimientos, como una justa expiacion por los pecados de mi pueblo! (*se levanta y escucha al fondo.*) Aun continua el combate, y la campana no cesa!.. El ruido de las armas se percibe cada vez mas cerca... Cielos! quiénes son esos hombres que se aproximan?.. No puedo distinguirlos... Ocultémonos.

(En tanto que Luis se dirige por el sendero á ocultarse en la gruta, se ven varios hombres subir por el que está en el fondo; marchan con precaucion, uno tras de otro, y llegan á lo alto de la escena, observando y mirando á su alrededor, ó interrogándose misteriosamente, como temerosos de una sorpresa. El primero que llega es Draguta, el cual trae una linterna, con la que reconoce la escena, volviendo luego á colocarse en lo alto del sendero para alumbrar á Ulrico, cuya voz debe oirse, antes de aparecer en la escena.)

ESCENA II.

Luis oculto en la gruta; DRAGUTA, ULRICO y seis soldados con lanzas y hachas de combate.

DRA. Podeis subir, monseñor, no hay nadie.

ULR. (*dentro.*) Maldito camino, crei que no llegábamos nunca.

(Al llegar á lo alto del sendero, uno de los hombres que vienen tras de Ulrico, deja rodar una peña, que cae al torrente, haciendo un ruido espantoso; Ulrico se asusta momentáneamente.)

ULR. (*tirando del puñal.*) Si tu pie vuelve á cometer semejante torpeza, te envio de roca en roca, á reunirte en el fondo del abismo, con la peña. Adelante. (*dos hombres van á colocarse de centinela en dos puntos distantes que Draguta les indica.*)

ULR. (*llegando á la escena, y acabando de bajar el sendero.*) A la verdad, amigo Draguta, que este camino debe ser tan escabroso como el de la virtud.

DRA. Asi lo creo.

ULR. (*observando y llamando su atencion.*) Silencio! Me ha parecido ver, cuando subiamos, que una sombra blanca cruzó rápidamente á nuestro lado.

DRA. Tal vez es un rayo de la luna, que reflejaria su luz



sobre los abedules... Pero señor, á penas puedo volver de mi sorpresa!.. Será cierto que el leproso sea el príncipe Luis?

ULR. (*imponiéndole silencio.*) Calla! No me cabe duda... No murió en Turingia, como todo el mundo cree. Ya sabes que se interpuso entre nuestros combatientes, cuando mis soldados atacaron á los rebeldes que comanda Arnoldo; y que ciegos de furor ambos campos, iban á destrozarle, debiendo su salvacion á los ruegos y autoridad del arzobispo Conrado, que se apoderó de su persona, declarándola sagrada, y bajo la proteccion de la Iglesia... Pues bien, gracias á mis ruegos y amenazas... el arzobispo ha llegado á confesarme, que el leproso que han conducido á estos lugares... es Luis de Turingia, mi odioso primo!

DRA. Y qué objeto puede tener, después de la terrible enfermedad que arruina su persona?

ULR. Ninguno, mas que el deseo que le acosa de vengarse de mi...

DRA. Cómo habeis sabido?..

ULR. (*sacando una limosnera.*) Esta limosnera, desprendida de su persona, contiene pergaminos y cartas de gran valor, que no dejan lugar á la duda, y que revelan su secreta inteligencia con el arzobispo. Se la encontró en el monasterio de santa Gudula un hombre que nos es adicto, y me la entregó. No recuerdas el suceso del monasterio?... Qué otro hombre que un esposo, un padre, se hubiese atrevido á hacer armas contra mi... á arrebatarme á Isabel y á su hijo de nuestras manos, y oponerse á nuestro paso?

DRA. Pero ese hombre... ese amigo adicto de monseñor, siendo dueño de tal secreto, pudiera comprometernos un día.

ULR. Así lo pensé, y en tal momento, hice lo que tú hubieses hecho en mi lugar.

DRA. Le disteis muerte?

ULR. No; únicamente á beber una copa de riquísimo vino de Chipre, que por lo visto se le indigestó, pues á los pocos momentos era cadáver... Los muertos no hablan!

DRA. Y qué venimos á hacer aquí?

ULR. Acaso no lo presumes!..

DRA. (*estremeciéndose.*) Intentaríais!..

ULR. Veo que eres muy torpe!.. Aprovechando el tiempo en que descansan mis soldados de las fatigas del combate... de ese dudoso combate que ha de renovarse mañana... y cuyo éxito no puedo prever, pues sabes los peligros que nos cercan... he venido contigo, y esos seis soldados que me son adictos á toda prueba, á intentar y llevar á cabo un proyecto desesperado... El leproso puede curar... ó mas bien, ya está curado, segun confesion de Conrado... Quieres que de un momento á otro, el espectro del duque se nos presente... y arrancando de mi cabeza su corona... me diga: (*con intencion.*) Infame usurpador, esa corona es mía!

DRA. Teneis razon; comprendo lo que nos toca hacer... (*señalando á los soldados.*) Que esos hombres preparen aquí un nuevo sepulcro.

ULR. (*estrechando sus manos.*) Gracias, Draguta, me has comprendido!

DRA. Uno de ellos penetrará en la gruta que alumbra esa lámpara... y durante su sueño...

ULR. (*señalando.*) Si... allí... con un hacha de armas... el golpe es mas seguro!

DRA. Y entretanto los otros...

ULR. Basta, no perdamos tiempo.

(Draguta sube al fondo y habla bajo á los tres hombres, dándoles sus instrucciones; dos se ponen á levantar la losa de un sepulcro, dejándole descubierto; en tanto

que el tercero, armado de un hacha de combate, sube rápidamente por el sendero, y penetra en la gruta donde entró Luis. Ulrico, con los brazos cruzados, observa toda esta escena, que deberá ejecutarse con el mayor silencio y misterio. Draguta se aproxima al fondo y examina por todos lados, observando si alguien llega á interrumpirlos; de pronto se oye un opaco y prolongado silbido.)

DRA. (*yendo al encuentro de Ulrico.*) Alguien se acerca... es la señal convenida!

ULR. (*observando.*) Si, por este lado se sienten pasos... (*corriendo hacia la gruta, y gritando en voz baja.*) Detente!

DRA. Ya no es tiempo! (*conteniéndole.*)

LUIS. (*dentro, donde se oye ruido del combate.*) Miserable... Asesino!... (*estas palabras son seguidas de un grito terrible, y del ruido que hace un cuerpo que cae al agua.*)

Voz. (*dentro.*) Ay de mí!

ULR. Si, tienes razon... (*con terror.*) Ya es tarde!

DRA. Ya se aproximan!.. Sus pasos se sienten mas cerca!

ULR. (*á Draguta y los soldados.*) Escondeos!.. Desgraciado de aquel que llegue á sorprendernos en este momento! (*los soldados y Draguta se ocultan.*)

### ESCENA III.

Dichos é ISABEL y MARIA con una cesta con viandas, por uno de los senderos.

ULR. (*observando desde donde se oculta.*) (Son dos mujeres.)

MAR. Si, mi buena señora; nosotras evitaremos que muera de hambre; Dios nos ha colocado en su camino.

ISA. A pesar de los peligros que nos amenazan separándonos del campo de Arnoldo, no he podido resistir al deseo de socorrer á ese infeliz, anatematizado y olvidado de todo el mundo!... (*recorriendo la escena y observando.*) No está aquí!.. Segun las indicaciones que nos hizo Ivonet, debe de estar en aquella gruta.

MAR. Con tal de que nadie nos haya visto!

ISA. Imposible, Maria! Y á estas horas, mucho menos!

ULR. (*Isabel!.. Isabel aquí!.. (con alegría.)*) El infierno me la envía!..)

ISA. Tú vas á quedarte aquí; yo llevaré algunos alimentos á ese infeliz; veamos si por este lado nos observan... (*se retiran hacia la derecha observando. En esta entrada ha de cambiarse la cesta que ha visto el público, por otra igual que contenga las rosas, haciéndose el cambio con la mayor limpieza posible, y sin que el espectador se aperciba de ello hasta su tiempo.*)

ULR. (*llamando ap. á Draguta.*) Draguta... volando!.. Es necesario jugar el todo por el todo; que no le quede á esta mujer esperanza alguna sobre la tierra... La ermita de San Ricardo se halla á dos pasos de aquí, en el sendero de la colina; allí tiene oculto Isabel á su hijo... lo sé perfectamente!.. Corre... véela!.. asesínalo sin piedad... sin compasion!.. Reúnete á tu paso con los soldados que vagan por estos alrededores, y que se presenten aquí inmediatamente... Corre; qué te detiene?

DRA. Volando, monseñor!.. (*desaparece por el fondo. En el momento en que Isabel sube el sendero que conduce á la gruta, se oye un suspiro por aquel lado.*)

Voz. (*dentro.*) Ay!

MAR. Señora, no habeis oido un gemido?

ULR. (Si, su último suspiro!)

ISA. (*señalando la gruta.*) Y ese gemido ha partido de allí! Dios mio! Si habre llegado tarde!..

ULR. (*va á entrar, y Ulrico la detiene.*) Dónde vais?

ISA. Ulrico aquí! (*coge la cesta que trae Maria con las provisiones, y la oculta entre sus ropas.*)



MAR. (Qué va á ser de nosotras!)

ISA. (Oh! desesperacion!)

ULR. Venid, amigos, venid. (llamando á sus soldados.)

ESCENA IV.

Los mismos, el Arzobispo CONRADO, pueblo con hachas encendidas, que penetran en la escena por distintos lados; soldados.

ULR. Corred todos... Acabo de sorprender á esta muger, trayendo socorros al Leproso; y en su consecuencia, debe morir.

CON. Cielos! Isabel!

TODOS. La duquesa!

ISA. Dios mio, acójame tu misericordia!

ULR. La ley debe ser sagrada, nadie os puede salvar.

ISA. Ley inícuca y sangrienta, que deja morir sin socorros á un desgraciado!

ULR. Llevadla!.. (á sus soldados, que van á apoderarse de Isabel.)

CON. Deteneos!.. Qué pruebas teneis de que esas mugeres venian á suministrar socorros al Leproso?

ULR. Imposible seria negarlo; aun conserva la cesta, oculta bajo los pliegues de su manto; mirádlala! (se adelanta, y arranca con furor la cesta que tiene Isabel asida; la coge, destapa la servilleta, y vuelca su contenido en medio de todos; en vez de pan, bizcochos etc., multitud de rosas caen al suelo; asombro general.)

CON. Oh! justicia de Dios!.. (Isabel, Maria y Conrado se arrodillan.)

ULR. El furor me ahoga! En vano podrás escapar á mi venganza; vienes en busca del Leproso, y el Leproso ha dejado de existir!.. Sabes quién era? (con intencion reconcentrada.) Luis de Turingia, el cruzado de Palestina!..

ISA. Mi esposo! Imposible, malvado; esa es una nueva impostura!

ULR. Ven, y te convencerás de que no miento... Sígueme, y te haré ver su cadáver palpitante aun!.. (coge á Isabel del brazo, y la quiere arrastrar á su pesar hácia la gruta.)

LUIS. (por mas abajo de la gruta.) No, miserable... aun vivo, para castigar tus delitos! (le hiere.)

ULR. Ah! (cayendo; Conrado y los soldados acuden al socorro de Ulrico, el cual cae en sus brazos.)

ISA. Esposo mio! (arrojándose en sus brazos.)

ALGUNOS. El Leproso! (como queriendo huir.)

OTROS. Muera! (precipitándose hácia él.)

ISA. Deteneos! (interponiéndose, asi como Conrado.)

CON. Si, deteneos!.. Por mi boca os habla Dios!.. El Leproso no existe! De rodillas ante vuestro príncipe! (todo el mundo se arrodilla; Luis se quita la careta, y deja ver su rostro natural como en los actos primeros.)

ULR. (en la agonía.) Con que sois felices? Y yo... muero!.. Oh! pero mi prevision os hiere en lo que mas

amais!.. Afortunadamente no moriré sin venganza... vuestro hijo...

ISA. (con ansiedad corriendo á él.) Mi hijo? Qué quieres decir?..

ULR. (con lentitud, que hace mas penosa la ansiedad de Luis é Isabel.) Que... mi fiel... Draguta... cumpliendo mis órdenes... lo ha... asesinado!

TODOS. Ah! (con horror.)

ISA. No, corramos, aun será tiempo!..

LUIS. Malvado! (queriendo arrojarse sobre él; los otros le contienen.)

ULR. Si... teneis razon... es tarde!

ESCENA ULTIMA.

ARNOLDÓ e IVONET apareciendo en lo alto del sendero del fondo, con el PRINCIPE en brazos, que trae el primero, y el segundo un chuzo en la mano; soldados húngaros y pueblo que coronan las alturas.

Ivo. Viva el príncipe, viva! (sorpresa general.)

ISA. (corriendo á su encuentro, y cogiéndole de brazos de Arnoldo.) Mi hijo! Mi hijo! Hijo de mi corazon! (ambos esposos le llenan de besos y caricias; todos les rodean.)

ULR. Maldicion!.. Pero y Draguta... Draguta...

Ivo. Le he mandado al infierno, para que te preceda. El bravo Arnoldo, no ha querido deshonrar sus armas en la sangre de un miserable; me lo cedió, y yo, con el chuzo... pif!.. (haciendo movimiento de herirlo.) En fin, alguna vez habia de ser valiente, y la ocasion no ha podido ser mas oportuna.

ULR. Ah! (muere.)

ARN. Soldados, viva Isabel de Hungria!.. viva el príncipe Luis!

TODOS. Viva!

ISA. Gloria á Dios, hijos míos! A él se lo debemos todo! (todos se arrodillan.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.







Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5 4	Un día de libertad, t. 5.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 5.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 5.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 8	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos viranderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Opada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Pencances de un carlista, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 5.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 8	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 5.	2 8
-Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Condesa de Senecey, t. 3.	5 4	-Pretegrida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	12 4	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 2	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un pábulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 5.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 5.	3 5	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
Los dos Fóscais, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Pecado y penitencia, t. 5.	5 4	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
-Dos terrageros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 1.	1 5	Una causa criminal, t. 5.	6 6
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 4	5 5	Una romántica, o. 1.	2 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
-Dos maridos, t. 1.	5 3	-Serenata, t. 1.	1 5	Reinar contra su gusto, t. 5.	2 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5 5	Un Poeta, t. 1.	2 5
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Rita la española, t. 4.	5 7	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	3 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucalres, o. 5.	6 15	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una preocupacion, o. 4.	3 6
-Fineza en el querer, o. 5.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Santi bonito barati, o. 1.	2 1	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Vita y la difunta, t. 1.	1 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 5
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 5.	3 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	5 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4 5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	5 4	Ya no me caso, o. 1.	1 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Valentina Valentona, o. 4.	2 7		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un buen marido! t. 1.	1 5		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	1 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 5.	2 11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 2		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 3		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Pariente millonario, t. 2.	5 6		
La ilusion ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la virandera, t. 5.	3 9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 1.	2 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	5 8				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La mucer de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**

**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
Calle del Duque de Alba, n. 13.





El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.  
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bramas, t. 1.	5 5	-Bravo y la Cortesana de Yene- cia, t. 5.	3 10	-buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 2
A. cuintel desde el convento, t. 3	5 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	-ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 2
Artañes Tembleque y Muñiz, t. 5.	5 15	El aviso al público ó economista, 2	2 5	-huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	5 4	- rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Para un apuro un amigo, o. 1.	1 7
A Muxila! con dinero esposa, t. 1	5 4	-rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Pagars de exterior, o. 3.	3 4
Ah!! t. 1.	3 5	-Reyd. Padrol, ó lose conjurados.	4 8	- hechicera, t. 4.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5 5	-nirido por fuerza, t. 3.	2 6	-hija del diablo, t. 3.	4 4	Qué será? ó el duende de Aran- juez, o. 1.	3 5
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	-Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 2.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Agustin de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	3 9
Abenabá, o. 5.	2 8	-asno muerto, t. 3 y 9.	3 12	Lino y Lana, z. 1.	4 7	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amores de sopaton, o. 3.	5 5	-Vicario de Wakefield, t.	5 10	Las hijas sin madre, t. 5.	2 6	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	-El bien y el mal, o. 1.	1 5	La Czarina, t. 5.	2 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las jorjasa t. e	2 13	-Virtud y el vicio, t. 3.	2 2	Satanás! t. 4.	2 11
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	-malo, t. 6. c.	2 10	-cuestion es el trono, t. 4.	2 2	Samuel el Judío, t. 4.	2 13
Badisporfarró-carri, t. 4	2 3	-genio de las minas de oro, má- gia, o. 3	5 9	-despedida ó el amante á diela, 1	2 2	Será posible? t. 1.	1 5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	En otras partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berla la flamenca, t. 5.	5 9	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 5
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5 11	-que de ageno se viste, o. 1.	2 5	La colorniz, t. 1.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4 8	-caravana de Nipotes, o. 3.	3 8	-Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 2	Tres monstras de una mona, o. 3	3 3
Cuanto le no acabar, t. 1.	2 2	-rayo de Andalucía, o. 1.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 13	Tentaciones!! z. 1.	1 5
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	-Tirero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	3 5	Tres á una, o. 1.	3 3
45 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	-cosa urgel, t. 1.	3 8	Tal para cual ó Lola la gadita- na, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	El toñillo de la Condesa, t. 1.	2 4	-muger de los huevos de oro, t. 1	1 5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	5 10	El médico de los niños, t. 5.	4 5	- Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Too es hasta que me enfue, o. 1.	3 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Viva el absolutismo! t. 1.	3 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Una muger cui no hay dos, o. 1	3 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 3	Gonzalo el bústardo, o. 5.	4 9	-sencillez provinciana, t. 1.	2 2	Una suegra, o. 1.	1 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Hablar por boca de ganio, o. 1.	2 2	-lorre del águila negra, o. 4.	3 10	Un hombre célebre, t. 5.	3 4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	Hacienda la oposicion, o. 1.	1 2	-flor de la canela, o. 1.	5 8	Una camisa sin cuello, o. 1.	5 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Honorablements, t. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 7	Un amor insoportable, t. 1.	2 4
Das familias rivales, t. 5.	2 8	Huy Providencial o. 3	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 2	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Raperto Calabrin, comedia zarz., o. 2.	4 13	Hurry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1	2 2	Un turde aprovechada, o. 1.	1 3
D. Luis Orio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, dessuhierta, o. 1.	2 3	Un suicidio, o. 1.	1 2
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Jocó, ó el orang-utang, t. 3.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 8	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	5 5	Jaque al rey, t. 5.	3 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el lejudo á la cueva, ó des- dichas de un Boticario, t. 5.	5 6	Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	Los huérfanos del puente de nues- tra Señora, 7c.	2 7	Una esposa culpable, t. 1.	2 3
Don Currito y la cotorra, o. 1.	5 5	La infancia Oriana, o. 3 magia.	3 13	La política de los partidos, o. 5.	2 5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	-plumia azul, t. 1-	5 6	-cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una base constitucional, t. 1	2 1
D. Rufoy Doña Termola, o. 1.	2 6	-bitelera, zarz. 1.	1 2	-La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Ultimo á Dios!! t. 1.	2 4
De quien es el niño, t. 1.	2 6	-Lima del oso, o. 5.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bos- que, t. 5.	2 6	Un prisionero de Estado ó las a- pariencias engañan, o. 5.	4 4
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	-ruceca y el canamizo, t. 2.	3 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Un viage al rededor de mi mu- ger, t. 1	2 3
El diablo al calde, o. 1.	1 4	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1 2	La novia y el pantalon, t. 1.	2 1	Urganda la desconocida, o. má- gia, 4.	2 6
El marido calavera, o. 3.	2 5	La hija de su yerno, t. 1.	5 5	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
El camino más corto, o. 1	2 2	La cabaña de Tom, ó la esclavi- tud de los negros, o. 6c.	5 15	La diplomacia, o. 5.	4 5	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	2 3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La caballería de Tom, ó la esclavi- tud de los negros, o. 6c.	5 15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.	
Economista, t. 1.	4 3	La cabaña de Tom, ó la esclavi- tud de los negros, o. 6c.	5 15	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	El biolon del diablo, o. 1.	
El biolon del diablo, o. 1.	2 2	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Miridotoñito y muger bonita, t. 1	2 5	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Mis es el ruido que las nue- ces, t. 1.	1 2	La paga de Navidad, c. 1.	
El marido desocupado, t. 1.	3 2	La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3 10	Misterios de abastidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Mi muger no me espera, t. 4.	5 2	La boteira, t. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	2 8	Monck, ó el salvador de Ingla- terra, t. 5.	3 2	Perro Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	La maldicion ó la noche del eri- men, t. 3 y pról.	4 5	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5 12	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El coluquero del Emperador, t. 5.	2 8	La cabeza de Martin, t. 1.	4 5	Mas vale llegar á tiempo querón- dar un año, o. 1.	3 3	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1	
El cielo y el infierno, misia, t. 5	5 8	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5	6 11	Mis vale miña que fuerza, o. 1	5 3	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinoxas, t. 1.	3 2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Mis vale miña que fuerza, o. 1	5 3	El tio Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5 13	No farse de compadres, o. 1.	3 5	El tio Pinini, 1.	
El diablo, t. 2.	4 14	Lluven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2 9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pa- va, t. 1.	2 2	La fábrica de tabacos, 2.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	Los osos, t. 5.	2 9	Oh!! t. 1.	2 5	El 15 de mayo, 1.	
El ahorcadoll, t. 5.	2 5	La procesion del niño perdido t. 5	1 5	Papeles cantan, o. 5.	3 3	D. Esdrújulo, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	-plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	Pedro el marino, t. 1.	2 3	El tio Carando, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	4 11	-hija de la favorita, t. 5.	4 7	Por un retrato, t. 1.	2 3	Lino y Lana, 1.	
El lapidario, t. 5.	2 5	-azucena, o. 1.	4 7	Piquir con favor agravio, o. .	3 6	Tentaciones! 1.	
El juente en su jrentado, o. 3.	4 6	-meziza, ó Jacobo el orsario, t. 4	1 9	Paulo el romano, o. 1.	2 4	La sencillez provinciana, t. 1.	
El tio Curando, z. 1.	2 2	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Peptiya la salerosa, z. 1.	2 4	La sal de Jesus! 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	5 8	La fábrica de tabacos, zarz. 2	5 8	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 1	Es la Chachi, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	Lobo ordeno, t. 1.	2 5	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 12	Lola la gaditana, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2 7	La casa del diablo, t. 2.	2 5			Y las partituras:	
El bosque del ajusticiado, t.	1 7	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4 5			Eltio Caniyitas, 2.	
El amor todo es ardides, t. 2.	2 2	Las minas de Siberia, t. 5.	3 10			La gitanilla de Madrid, 1.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 2	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4			Jocó ó el orang-utang, 2.	
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2	4 3	La enrucijada del diablo, el puñal y el asesino, t. 1.	4 4				
El juramento, o. 5 y pról.	2 2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3				